

MODULO II

HUMANIDAD
Y
FLORES DE BACH

CUADERNO DE TEORÍA Y ACTIVIDADES

CURSO 2007-2008

ELABORADO POR EL EQUIPO DOCENTE
DIRIGIDO POR LUÍS JIMÉNEZ.

Módulo II: Humanidad y Flores de Bach.

ÍNDICE:

PRESENTACIÓN. Página 2

FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA FLORAL. Página 3

LA CONSULTA Y LOS TRES MOMENTOS. Página 8

LOS GRUPOS: MODELO CRONOLÓGICO Y LA RUTA SOLAR. Página 16

MODELO EVOLUTIVO. Página 21

DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA DESDE LA TERAPIA FLORAL. Página 37

LA PERSONALIDAD Y LA FALSA PERSONALIDAD. Página 38

**LA INTENCIÓN POSITIVA DE LA LIMITACIÓN Y LOS VALORES Y
CREENCIAS QUE LA SUSTENTAN. Página 41**

ACTIVIDADES DEL MÓDULO. Página 42

PRESENTACIÓN.

En este nuevo curso abordaremos muchos de los temas que se apuntaron en el **Módulo I: Tipologías y flores de Bach**. Partiremos de lo que ya manejamos con soltura para adentrarnos en nuevos modelos que amplíen nuestra visión y nos permitan realizar con elegancia la consulta.

Introducimos también la evolución del alma, algo que hasta ahora se había insinuado pero no desplegado en las clases. Diferencia entre Espíritu, alma, personalidad o: Vida, cualidad, apariencia. ¿Qué es el alma? Este es un tema que se da por sabido en el sistema floral, que se alude a él en todo su desarrollo, pero que no se define en modo alguno. Reflexionaremos sobre cuestiones que tienen que ver con el alma, su existencia, su desarrollo, el ideal de expresión que coincide con el aspecto equilibrado de la personalidad que Bach presenta, pero que en ocasiones a pesar de la ingesta de esencias difícilmente podemos manifestar, ¿de qué depende esto?

Este curso está pensado para las personas que ya hicieron el **Módulo I: Tipologías y Flores de Bach** y quieran seguir con su desarrollo en el ámbito de los métodos naturales de salud, usando de forma prioritaria las esencias florales.

La dinámica del curso será similar a la del año pasado.

Objetivos:

- Alcanzar el nivel óptimo de desarrollo para aplicar en consulta el modelo teórico-práctico que se presenta en el curso.
- Desplegar las habilidades insinuadas en el Módulo I: Tipologías y Flores de Bach.
- Dominar la técnica para expresar con comodidad lo aprendido en la consulta.

Contenido:

Los contenidos de este Modulo II se centran, fundamentalmente, en la clínica de la Terapia Floral como herramienta para la aplicación en consulta del sistema floral de Bach y de la Teoría de las Estructuras, al mismo tiempo que se profundiza en los conceptos teóricos y filosóficos en los que se sustenta la práctica del arte terapéutico. Como complemento a la parte teórica el Módulo II propone una serie de actividades a realizar por el alumnado, con la finalidad de poder experimentar y tomar conciencia de aquello que se propone como proceso de toma de conciencia a través del arte de la Terapia Floral.

Características del curso.

Prioritariamente práctico, con la intención de percibir con maestría las distintas manifestaciones cotidianas de nosotros mismos que nos llevan a estados de no-salud. Volveremos a la dramatización de roles, para conocer aún más nuestro universo interior.

El cuaderno de campo, la reflexión interna y las prácticas de consulta, serán las herramientas prioritarias que manejaremos en el espacio compartido de este curso.

FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA FLORAL.

Las flores de Bach.

En la década de los años treinta, un médico Gales introduce en la sociedad occidental una nueva manera de entender la enfermedad. Durante toda su vida este hombre busca el origen de la enfermedad y, al concluir su obra, manifiesta que la causa de cualquier desequilibrio en el ser humano reside en el hecho de no expresar lo que uno es, o, con sus palabras: *“la enfermedad es la consecuencia de la desconexión entre el alma y la personalidad”*.

Continúa y afirma que la causa de la enfermedad no se encuentra en el cuerpo físico, que el síntoma es sólo el último recurso que tiene nuestro ser para poner de manifiesto la “desconexión”. La no-coincidencia entre lo que eres y lo que dices ser altera tu expresión real, y este conflicto desencadenará a la larga una serie de anomalías en tus distintas calidades energéticas que, finalmente, se manifestarán como una enfermedad concreta en tu físico. Bach afirma que los elementos que impiden la verdadera expresión del ser de cada persona son aspectos de nuestra personalidad que nacen como consecuencia de la separación con nuestra alma. Cita estados emocionales como el odio, el rencor, el miedo... que son los verdaderos causantes de las enfermedades.

Después de un arduo proceso de investigación, a través de diversas disciplinas de la medicina, Bach llega a la creación de un sistema completo de sanación a través de infusiones solares de flores silvestres, y crea su propio sistema: **las flores de Bach**.

Este método natural de salud contempla al ser humano como un todo integrado: cuerpo, emoción, mente y espíritu, y opera a través de treinta y ocho esencias florales que componen el sistema; cada una indicada para equilibrar una determinada expresión psicoemocional que, en un momento determinado, limita la expresión íntegra del individuo. La acción certera del terapeuta es vital en este proceder ya que deberá determinar la emoción exacta que en el momento de la consulta limita a la persona, para que así la esencia floral que va a recomendar, a través de su espectro vibratorio, lleve al consultante a su verdadero centro de expresión, de acuerdo al grado de desarrollo adquirido en el ámbito que la persona experimenta ahora, y así ampliar su visión aún más desde el punto alcanzado anteriormente en su proceso evolutivo.

La terapia se complementa con la actuación del profesional, que deberá introducir elementos de transformación en la vida de la persona, para que ésta advierta su proceder antiguo y elabore por sí mismo nuevos encuadres que le permitan, en el futuro, gestionar con más recursos para abordar las secuencias vitales que le habían frenado en su avance.

Mucho se ha escrito sobre las esencias florales y la obra de Bach es ya de sobra conocida en el mundo entero, sin embargo queremos incidir una vez más sobre la maravillosa herramienta que no sólo es efectiva en el ámbito de la salud y como sistema de sanación completo, sino que posibilita el descubrimiento de las estructuras que impiden nuestra verdadera expresión de acuerdo a lo expuesto hasta ahora. El procedimiento terapéutico es simple en su ejecución pero profundo en su comprensión, por tratarse de la naturaleza humana y de sus expresiones psicoemocionales. Del sistema se ha tomado las descripciones originales de Bach para trabajar sobre ellas a través de la intuición y vamos a describir las estructuras que nos alejan de nuestra verdadera expresión humana de acuerdo al mapa psicológico que Bach magistralmente diseñara hace ya más de setenta años.

Estructuras psicoenergéticas – emocionales. Un modelo práctico para la consulta profesional.

A partir del sistema floral de Bach, hemos desarrollado un modelo que permite encuadrar al ser humano dentro de la corriente evolutiva del planeta Tierra, para la comprensión del momento vital que vive la persona que les visita.

Nuestro trabajo en consulta, a través de las esencias florales, se centra prioritariamente en el reino humano y diremos que éste representa, hoy por hoy, a la máxima expresión que la naturaleza, como un todo, puede hacer inteligible a través de una de sus creaciones. Podríamos decir que el humano es la expresión más perfecta, en cuanto a síntesis en la manifestación de la naturaleza y que éste engloba a todos los reinos del planeta Tierra en una única forma de manifestación.

Cuando Bach presentó su sistema lo encuadró en el ámbito de la manifestación humana y reconoció expresiones típicas del carácter de lo que él llamó personalidades que tendían a la enfermedad a través de emociones concretas. Bach buscaba el origen de la enfermedad para erradicarla. Buscaba además alivio inmediato para que la persona siguiera su camino en la vida, así que definió el aspecto limitante que se repetía en la clínica y el ideal expresivo de esa personalidad al ser coincidente con su Alma. Pero habló de distintas Almas que expresaban su visión y que no tenían porque destacar en la sociedad para que su “misión” se estuviese cumpliendo. ¿No estaba hablando aquí del desarrollo del Alma? Y si el Alma se está desarrollando y la salud es la coincidencia de la visión del Alma con la expresión de la personalidad, la personalidad sana debe ser coincidente con el grado de desarrollo del Alma. Por lo tanto expresiones primarias dentro del orden evolutivo humano – prepersonales como diría Ken Wilber – pueden estar sanas y parecer básicas en su manifestación.

El ser humano no está separado del resto de la creación Terrestre, así que pensamos que lo que Bach presenta como emociones humanas forman parte de la expresión total del ser que nos cobija, El Planeta Tierra. Al observar con detenimiento la naturaleza podremos percibir áreas de manifestación en otros reinos ligados a los perfiles emocionales que expresamos los humanos, aunque con matices diferenciados de acuerdo al grado de limitación existente en cada reino.

Imaginemos a las estructuras – en este caso a las treinta y ocho descripciones de las emociones que dan forma al sistema floral de Bach - como guías repletas de contenido en todos los planos de la manifestación – es decir lo mental, emocional, etérico, físico- diferenciadas a partir de los códigos necesarios para que la vida experimente, en el ámbito del planeta Tierra, de acuerdo a su carácter.

Cuando me asomo a teorías como las descritas por Sheildrake, Jung, David Bohm, Ken Wilber... y a la creciente ampliación que la psicología está desarrollando desde su rama transpersonal, percibo matices que hacen más inteligible la acción individual del humano en el planeta. Todos estos autores, de alguna forma, hablan de un espacio más allá de lo personal y algunos pensadores apuntan a la posibilidad de la existencia de una entidad global que contiene a todas las manifestaciones vitales que se expresan en el planeta Tierra. Centrado en estas descripciones podemos imaginar un espacio en el Sistema Solar, una zona concreta cedida a un ser para que exprese su creatividad. Este ser, cuyo cuerpo físico reconocemos como Tierra, contiene

en sí todas las posibilidades de expresión que se darán en él en el transcurso de las edades y, como la propia vida física en la Tierra, irá evolucionando desde las manifestaciones más básicas y simples hasta las más complejas, en un orden que definimos como consciencia. Al llegar al reino humano, la vida, encontrándose ya con la forma más apta para su total expresión, desarrollará todo lo que ha aprehendido en su viaje hasta aquí.

La vida para mí es la entidad que anima todo lo que existe. Libre de condicionamientos en su plano de expresión se reviste de las distintas calidades energéticas y se limita a través de las estructuras psicoenergéticas - emocionales, para su manifestación en el mundo de la creación.

Las estructuras psicoenergéticas-emocionales que la naturaleza ha creado para llevar a la vida hasta el reino humano, permanecen en este reino como elementos que permiten la expresión mecánica en todos los ámbitos de la manifestación en la Tierra. Durante edades, la vida experimenta con todas las estructuras a través de las calidades energéticas ya disponibles en su forma recién estrenada –la humana- y, poco a poco, va descubriendo los mecanismos que rigen la manifestación en el mundo en el que se encuentra. Estas estructuras están presentes en todos los reinos de la naturaleza y en el humano se sintetizan de manera que él, es el único ser que puede expresar todas las estructuras del planeta, según el sistema de Bach: 38.

Las esencias florales propician, a través de su acción terapéutica, la conexión con el grado de desarrollo que el individuo ha alcanzado en cada estructura y le permite visualizar o sentir el próximo reto que la vida desea experimentar para avanzar en su conocimiento. Esto es posible porque los vegetales, al ser parte del planeta y estar contruidos con los mismos elementos del resto de la creación, albergan en su constitución la energía-información-consciencia de una de las estructuras en todo su espectro. Cada especie vegetal permite a la vida experimentar con una estructura y atesorar el conocimiento directo de está, sin embargo no es posible la expresión consciente de su contenido por no poseer los elementos físicos que lo permitan. No obstante todo su ser, incluso su manifestación física, es la recreación de la estructura a la que da vida. De manera que la energía- información – consciencia que atesora, por transferencia, al ingerir el humano la esencia floral, le hará consciente de su grado de desarrollo, elemento este vital para la homeostasis de todo su sistema. Da igual el punto evolutivo en el que se encuentre la persona dentro de la estructura desde la que se expresa, la esencia floral contiene desde el grado cero al máximo exponente de la expresión de la estructura que representa en el planeta Tierra.

En el reino humano, la interacción y mezcla de estructuras de acuerdo a la conciencia de sí que la vida alcanza en el ámbito de éstas, dan como resultado distintas personalidades humanas. En los restantes reinos, sólo se da una estructura por cada especie además de las básicas para el mantenimiento de la vida.

Al descubrir las reglas del “juego” – es decir los contenidos de cada una de las estructuras y la necesidad de experimentar a través de ellas con conciencia- la vida, a través del ser humano, puede posicionarse a favor de su propio desarrollo y potenciar así la percepción total de la existencia. Este bagaje se recoge en el Alma, que marca el periodo de individuación de la vida a través de una entidad separada con la potencialidad necesaria para hacerse consciente de sí misma. Sin embargo, la identificación con los matices mecánicos que han acompañado a la vida durante tantos siglos, entorpece a veces la expansión de la conciencia de sí y la ancla en ámbitos de la creación que desgarran por fricción su identificación con lo ya aprehendido.

Las estructuras se expresan a través de las calidades energéticas, mental, emocional y físico-etérica, de modo que las estructuras piensan, sienten y actúan de una manera determinada y siempre igual. Su expresión será más o menos amplia en función de la experiencia que la vida, a través del ser humano, haya extraído del tránsito por la citada estructura. Éstas, como todo lo existente en este plano de la manifestación, tienen un espectro evolutivo y la vida deberá transitarlo con la intención de extraer todo su contenido. El aparente carácter dual que se percibe en un grado concreto de desarrollo (bien - mal, blanco - negro, etc.) es fruto de este proceso y de los códigos atesorados hasta entonces por la vida en sus anteriores experiencias.

El centro de cada ser es coincidente con el verdadero desarrollo alcanzado hasta ese momento por la vida que lo atesora en el Alma y lo expresa a través de la personalidad de acuerdo a los códigos de cada una de las estructuras. La identificación por defecto o por exceso en el espectro total de la estructura, perturba el verdadero centro de gravedad que toda criatura debe expresar al conocer la esencia que le da vida, aunque el verdadero centro no participa de los colores típicos del planeta y se mantiene intacto en el seno de nuestra verdadera expresión vital “El espíritu”.

El espectro de cada estructura está limitado, comenzando su expresión en un principio básico ligado a la expresión instintiva de la vida en el reino animal, que estimula a la forma hacia su seguridad vital y distintos grados de desarrollo, que permiten a los seres humanos expresarse con libertad creciente hasta converger con la verdadera expresión de su naturaleza interior. La personalidad es el producto resultante de la equalización de los grados de desarrollo obtenidos por la vida, en la combinación de las treinta y ocho estructuras. Cuando Bach habla de la conexión entre el Alma y la personalidad, se está refiriendo a la coincidencia que debe existir entre el grado de desarrollo de esa Alma y la expresión que ejecuta en la encarnación. Cada ser existente en el planeta Tierra tiene su propio grado de desarrollo y la diferencia estriba en el proceso de aprendizaje que cada uno ha ejecutado hasta ahora. Este proceso se realiza a través de las treinta y ocho estructuras y cada una tiene un espectro que va desde lo prepersonal hasta lo transpersonal.

El alma encarnada debe ser coincidente con el grado de desarrollo natural de cada estructura. Esta coincidencia, sin tener en cuenta el proceso evolutivo en cada individuo, reportará equilibrio en la acción y permitirá la percepción del próximo paso a ejecutar para ampliar la visión hacia la última manifestación que coincidirá con la encarnación total del alma en lo físico. El proyecto del alma, en cada existencia, coincide con el trabajo a realizar para encarnar el fiel reflejo que observa de su fuente: “el espíritu” o verdadero ser individual. El alma propiciará la acción adecuada en el ámbito de las calidades energéticas para experimentar con las estructuras, y atesorar el conocimiento que harán encarnar el modelo como obra.

La encarnación total del alma como obra concluida y su expresión a través de la personalidad es el producto del proceso de aprendizaje a través del espectro de cada una de las estructuras. Aquí

nace el ser individual con percepción grupal. El alma, en cada existencia, determina cual de las estructuras debe desarrollar para ecualizar su vibración de manera integral.

Expresándolo numéricamente podemos decir que la estructura Mimulus –miedo concreto-, en su origen básico y primario, preserva a la forma vital de cualquier ser de la agresión externa, impulsando a ésta hacia acciones que le permitan seguir existiendo. Este sería el punto cero de la estructura Mimulus. Si la totalidad del espectro concluyese en el dígito nueve, un ser que ya halla gestionado los impedimentos de la expresión de su naturaleza en los ocho primeros grados de desarrollo, sería visto por el ser que se mueve desde el grado dos como una persona valiente, algo que en el ser de grado ocho no se valora, pues actúa de acuerdo a su forma natural de ser.

La gradación es constante y la vida la transita con la intención de extraer el conocimiento de la propia estructura, que retroalimenta la expresión de los principios básicos en la manifestación de la vida y la capacita para posteriores emprendimientos. Llegar al grado nueve de desarrollo en cualquier estructura capacita al ser para ejecutar con destreza en el seno de esa estructura, y permite colorear su expresión con matices inteligibles para los que están inmersos en los anteriores grados de desarrollo, ya que ha transitado por todos ellos y puede utilizar a voluntad cualquier modelo del mundo para expresar su visión de acuerdo al grado evolutivo de su interlocutor, pero no impide la expresión de su verdadera naturaleza. Todos los seres pueden desarrollar un grado más del que ahora expresan y la naturaleza, como tutor de la existencia permanentemente, dispone el tablero para que el tránsito no se interrumpa.

La ingesta de esencias florales se debe complementar con la actuación directa del terapeuta floral, que deberá introducir elementos de transformación en la vida de la persona que asiste a su consulta, para que ésta advierta su proceder antiguo y elabore por sí misma nuevos encuadres que le permitan, en el futuro, gestionar con más recursos para abordar las secuencias vitales que le habían frenado en su avance. La ampliación del encuadre vendrá dado por la percepción creciente que la estructura desde la que opera le presenta y como consecuencia del abandono limitante de la visión que anteriormente percibía desde esa misma estructura.

Cada estructura, y según el modelo de Bach son treinta y ocho, contiene en sí todo un espectro de expresión, partiendo desde los grados más básicos y egocéntricos que son los más conocidos por todos los profesionales en la consulta, y los más desarrollados y abarcantes en su percepción, que se presentan como el ideal del alma y que forman parte de la expresión transpersonal del ser humano.

La “desconexión” puede producirse por defecto o por exceso, es decir, que el desequilibrio en un ser humano emergerá tanto si mantiene la expresión limitante que ya no le corresponde de acuerdo a su grado de desarrollo, como si expresa la idea que ha intelectualizado pero que aún no ha encarnado y dice ser más de lo que es en su expresión cotidiana.

El movimiento permanente es la constante del desarrollo. ESTAR, COMPRENDER Y SOLTAR para volver a estar en un grado más amplio de la percepción de la totalidad es la base para fluir sin desgarros por el camino de la existencia.

LA CONSULTA Y LOS TRES MOMENTOS.

La consulta.

La consulta es la herramienta que permite al terapeuta crear el vínculo con el paciente y esta actuación no sólo debe ser considerada desde la técnica sino también desde el arte. Un terapeuta debe ser a la vez artesano y artista. Artesano en cuanto a su capacidad de manejar técnicas y conocimientos – herramientas – que le permitan desarrollar su labor con la mayor eficacia posible; artista en tanto que esos conocimientos y técnicas han de conjugarse con el talento para que la consulta no sea una constante repetición de sí misma, sino una nueva creación en función del paciente y las situaciones que se presenten.

Otro factor a tener en cuenta, que hace del terapeuta un artista, es el talento, y de la mano de éste la intuición. Ambos no sólo son fruto de la adecuada formación, sino que nacen de una manera especial de entender la acción terapéutica como un acto en el que la energía del Amor está presente. El paciente y el terapeuta están conectados a la misma red de Totalidad, no son dos entidades separadas ni están en dos espacios o tiempos diferentes, son uno con el Uno. Por ello el terapeuta ha de hacer práctica terapéutica desde la disposición adecuada, aprehendiendo todos y cada uno de los detalles, de las palabras, de los gestos, de los silencios del paciente, permitiendo que todo ello le llegue de tal modo que la conexión entre ambos propicie la comprensión y el acompañamiento. En ese momento de “común unión” el paciente muestra y el terapeuta aprehende, a un nivel sutil, información preciada pero oculta, indispensable para una buena consulta; ahí es donde la intuición y el talento del terapeuta entran en juego y complementan la acción terapéutica.

El paciente y la situación o hecho que le desarmoniza no deben ser contemplados como dos entidades sin relación, por el contrario es necesario entender que conforman un todo integrado donde conflicto, personalidad y alma son diferentes facetas de la expresión del espíritu en este mundo.

Cuando un paciente acude a la consulta lo hace desde una motivación consciente: eliminar un dolor, superar una crisis, resolver un conflicto..., pero también hay una causa inconsciente, algo que está más allá de los esquemas cotidianos. El paciente, de modo inconsciente, está avanzando en el camino de su evolución personal y espiritual, y el encuentro con la Terapia Floral le permitirá tomar conciencia de muchos de los bloqueos que desde el pasado atenazan su personalidad impidiendo la experiencia de la vida desde la plenitud y la libertad. Es a través de la terapia y de la relación con el terapeuta como podrá liberarse de esos anclajes para transitar su camino de modo más consciente y pleno al mismo tiempo que con la armonización y resolución de los conflictos interiores, consigue la eliminación de los síntomas que le han llevado a la consulta. De este modo se puede entender que lo que la medicina tradicional considera enfermedades, la Terapia Floral lo concibe como síntomas, señales de alarma del yo profundo que le indican a la persona la necesidad de atender a cuestiones no resueltas creadoras de tensión que se manifiesta a nivel físico y emocional a través de las dolencias.

Por tanto no se debe considerar la consulta como un proceso unidimensional en el que el terapeuta sana y el paciente es sanado, es algo mucho más complejo y amplio, es un proceso de interacción de las energías y las almas, es una dimensión espacio-temporal ajena a la realidad cotidiana en la que ambos, terapeuta y paciente se enriquecen en el plano profundo de su Ser.

Tres momentos en la práctica de una consulta: conexión, identificación, transformación consciente.

La consulta, es decir, el acto de atender al paciente en un espacio y un tiempo concretos se desarrolla en tres momentos: la conexión, la identificación y la transformación. Cada uno de estos momentos tiene su propia idiosincrasia y por ello es necesario un análisis detallado de cada uno de ellos, pues pasar por alto la consecución de cada momento puede obstaculizar e incluso frenar el proceso terapéutico del paciente.

La conexión.

La conexión es el establecimiento con el paciente de una relación adecuada para la finalidad que se pretende en la consulta. Si bien la conexión se establece entre ambos es el terapeuta el que inicia el proceso desde el primer contacto con el paciente y el que decide los derroteros por los que ha de fluir la dinámica de la relación poniendo ciertos límites si fuera necesario.

El momento de la conexión es de suma importancia pues hay que tener en cuenta que muchas personas se dejan guiar por la primera impresión. Un trato correcto y amable pero sin caer en el servilismo puede ser el comienzo adecuado para mantener la opinión del paciente en suspenso hasta que se haya realizado por completo la conexión y haya depositado su confianza en el profesional que le está atendiendo. Más tarde, a medida que se vaya desarrollando el trato con el paciente, se irá creando una dinámica particular en la que ambos se vayan sintiendo cómodos.

“El Amor es la terapia fundamental”, comprender esto hace del terapeuta la persona que, durante una parte del proceso de desarrollo del paciente, le acompaña en la exploración de su alma. Es desde el amor y su expresión encarnada desde donde el terapeuta ha de realizar el proceso de acompañamiento del paciente, un alma acompañando a otra alma, aunque dado que todos encarnamos en la dimensión física, más limitada que la espiritual, este proceso se realiza asistido de las técnicas y herramientas de que disponemos para actuar en esta dimensión, en este caso la Terapia Floral. Cuando el terapeuta comprende que su acción es un servicio de amor a los demás y deja su ego de lado, cuando no es éste el que realiza la consulta ni busca la satisfacción sino que es el propio alma el que está plenamente presente en el proceso, se produce esa conexión especial entre paciente y terapeuta, ese acto en el que ambos son uno con el Uno. Ese es el lugar desde el que el terapeuta ha de actuar para realizar su servicio. Para que todo esto se dé el terapeuta, como personalidad y como alma, ha de vivir en un constante proceso de evolución, de apertura al amor y, dentro del marco formativo, de estudio y de disposición al aprendizaje, ya que una escasa o inadecuada formación hará inviable la acción terapéutica adecuada para el paciente. La Terapia Floral es un campo en continua evolución y estudio, que no sólo permite acceder a una serie de conocimientos y técnicas necesarias para su correcta aplicación en consulta, sino que posibilita que los terapeutas profundicen en su propia alma y procesos trascendentes, ayudándoles a ampliar su conciencia. De este modo, el servicio al paciente se realiza desde un fundamentado cuerpo de conocimiento en su faceta técnica y epistemológica y desde la dimensión del servicio y el amor en su faceta trascendente y holística.

Es importante que tanto en la forma como en el fondo el terapeuta muestre un vivo interés por el paciente, dado que en este primer contacto hay pacientes que ya toman la decisión de depositar su confianza, o no, en el terapeuta. Interesarse por su grado de aflicción es una buena manera de invitarle a la comunicación, ya que puede ser que la demanda de atención se haga desde la

desesperación y la urgencia, en cuyo caso la consulta tendrá un matiz diferente que si se hace desde un momento de conflicto menos apremiante. En cualquier caso, mostrar atención al grado de urgencia de la demanda, servirá para que el paciente advierta el interés del terapeuta por su estado actual.

Sin la conexión el resto de fases del proceso terapéutico, (identificación y transformación) no serían posibles, ya que para ello es necesario que el paciente entre en las profundidades de su Ser permitiendo que el terapeuta le acompañe. ¿Alguien conduciría a otra persona al lugar donde guarda sus secretos más íntimos sin confiar en ella?, por ello la conexión es sumamente importante. Se trata de conseguir que ese paciente que ha entrado en la consulta hace apenas unos minutos alcance un estado de confianza tal en el terapeuta que no tenga reparo en mostrar su corazón, su mente y su alma, permitiendo así al profesional acceder a las creencias, emociones, conflictos, etc., que han llevado al paciente hasta su consulta.

Ya en la consulta, la conexión se inicia desde el primer momento de contacto. En ocasiones, en la primera consulta, aunque el paciente ha llegado con un motivo, no sabe por donde empezar. Se puede romper el hielo iniciando la conversación con cualquier tema sin importancia, se trata simplemente de romper la barrera de iniciar una conversación con alguien desconocido, y eso es algo que puede hacer el terapeuta, si es necesario, para facilitar este primer contacto. Por supuesto hay muchas maneras de comenzar la consulta y cuando el paciente ya conoce al terapeuta no suele hacer falta valorar esta cuestión, pero en un primer encuentro hay que prestar atención a las dificultades que tenga el paciente y saber crear la situación que le facilite esa primera expresión.

Una vez que se ha superado la barrera de iniciar la conversación el terapeuta debe entrar en un estado de “atención flotante” de forma que todo aquello que el paciente exprese, tanto a nivel oral como corporal, y lo que no exprese, vaya siendo recogido como información de potencial importancia. Este estado de atención flotante es similar a un estado meditativo en el que el terapeuta da paso a la intuición como herramienta facilitadora de su trabajo. El paciente ha de sentir que es escuchado, pero no juzgado, ya que esto puede provocar recelo e inhibirle a la hora de expresarse, y precisamente acude con la necesidad de expresar las emociones sofocadas en algún ámbito de su vida. En ese momento, en el que el paciente comienza a abrir su alma, el espacio y el tiempo que ocupan la consulta parecen transformarse en una burbuja ajena a las leyes de la física; tiempo y espacio desaparecen y se inicia ese proceso de conexión entre las almas en las que el Amor es la única dimensión existente. Parece como si, ajenas a todo, las almas de paciente y terapeuta hicieran un tránsito a otra dimensión e indagasen en la esencia misma de sus vidas desde una perspectiva diferente, realmente es un viaje en el tiempo y el espacio y regresar de él con un buen bagaje depende de la buena disposición del paciente y de la habilidad del terapeuta.

Es importante que durante la conexión el terapeuta vaya conociendo al paciente en todos los ámbitos de su vida: personal, profesional, familiar, amistades, aficiones, evolución espiritual, ideas, creencias, vivencias, etc. (aunque este proceso será más profundo en la siguiente fase), de este modo podrá hacer una composición de los esquemas principales desde los que se mueve. Evidentemente no todo se puede conocer en la primera consulta pero ir conformando una idea de la visión del mundo que tiene el paciente permitirá entender muchas cosas de él. Toda esta información hay que acogerla desde la curiosidad y el amor y nunca desde el enjuiciamiento que puede provocar, durante esta fase de apertura, que el paciente se inhiba e incluso decida no volver. Puede resultar curioso, pero se da la circunstancia de pacientes que finalizada la sesión se van sin pagar y cuando minutos después regresan comentan que se encontraban tan a gusto como si hubieran estado tomando un café y charlando con un amigo y por ello se habían olvidado de que era una consulta con un profesional y que tenían que pagar al final, ¡eso sí que es conexión!

En esta fase de la consulta es de gran ayuda al terapeuta identificar la estructura o estructuras desde las que el paciente se mueve predominantemente y desde cuál de ellas se expresa en la consulta, pues servirá para decidir las estrategias a utilizar para alcanzar adecuadamente el objetivo de la conexión. No es lo mismo un paciente que se relacione desde Water Violet que uno que lo haga desde Larch, aunque con el tiempo esta valoración y muchas otras se hacen de manera inconsciente pues ya están integradas de manera natural en la práctica terapéutica diaria.

Como conclusión, para esta primera fase de la consulta, cabe decir que dos son los objetivos a alcanzar:

- Lograr la confianza del paciente para que profundice con naturalidad en su mundo interno.
- Recoger información de su mundo y su lenguaje para elaborar posteriormente estrategias creativas que él entienda al serle presentadas junto con el material que él mismo nos ha confiado en su exposición.

Alcanzar los objetivos de la fase de conexión de la consulta requiere, además de las habilidades sociales del terapeuta, el empleo de una serie de técnicas que permitirán la creación del vínculo necesario para el posterior desarrollo de la acción terapéutica.

A continuación se presenta un estudio detallado de cada una de esas técnicas:

- Interaccionar con el paciente.
- Desarrollar la empatía.
- Demostrar atención.
- Conseguir la apertura emocional del paciente.
- Mantener una actitud en la que la intuición pueda jugar su papel.
- Atender a las estructuras ocultas.

La identificación.

La identificación es el segundo momento del proceso de consulta, es el momento en que el terapeuta, con la información recogida, reconoce el modelo desde el que se expresa y vive el paciente.

En el momento en que se produce la conexión, el paciente decide confiar al terapeuta su forma de ser, de estar y de parecer en la vida, de este modo le permite acceder a gran cantidad de información que, en muchas ocasiones, la persona nunca había verbalizado con anterioridad. Recoger toda esta información tiene como finalidad que el terapeuta pueda identificar, reconocer y reproducir, con la máxima fidelidad, el conjunto de creencias profundas, patrones de conducta y esquemas de pensamiento que configuran la expresión vital del paciente. Junto con esta información también se atiende a aquello que le aflige y que igualmente es parte de su forma de

vivir. Utilizando como modelo de comprensión la Teoría de las Estructuras florales y cotejándola con la información recibida del paciente, el terapeuta puede identificar las estructuras que prevalecen tanto en el momento de la consulta como en su vida cotidiana en los diferentes ámbitos en los que se expresa y, aún más, puede identificar aquellas estructuras que conforman el hilo argumental de su vida y que mediatizan su expresión vital.

Hay que tener en cuenta que no es posible la expresión fuera de las estructuras, puesto que este modelo abarca toda la gama y posibles combinaciones de expresión de las emociones del ser humano. Cualquiera que sea el modelo desde el que el paciente se exprese podrá ser identificado y analizado desde la perspectiva de la Terapia Floral.

La identificación es la acción que lleva a cabo el terapeuta de reconocer aquellas estructuras psicoenergéticas-emocionales desde las que el paciente se expresa dentro del marco de la Terapia Floral. Para ello, es fundamental el conocimiento que el terapeuta tiene de la naturaleza de las estructuras, no sólo desde un ámbito puramente teórico, sino como consecuencia de un profundo y consciente trabajo de investigación y experimentación personal, que le permite conocer los contenidos que definen el desarrollo de la conciencia humana y diferenciar claramente los estados psicoenergéticos-emocionales en base a su experiencia personal con los remedios florales. Este conocimiento profundo de la naturaleza de las distintas estructuras facilita su identificación en la expresión de la personalidad del paciente y permite elaborar una reconstrucción de sus sentimientos y pensamientos que le garanticen que se ha atendido a lo por él expresado en la consulta.

Como ya se ha dicho anteriormente, es necesario que el terapeuta, en su proceso de formación, haya experimentado en sí mismo y tomado conciencia de su expresión a través de las estructuras. De este modo, el trabajo de consulta no lo realiza desde el análisis teórico e intelectual de los conocimientos adquiridos, sino desde un lugar más profundo e íntimo, donde los aprendizajes a los que su personalidad ha accedido le permiten la comunión con el alma del paciente y la identificación plena con su expresión. Este lugar es la conciencia de Totalidad, desde la cual todo lo que existe es Uno y todas las conciencias están conectadas. Para lograrlo, es necesario que el terapeuta esté en una disposición tal que permita a su intuición priorizar los contenidos que el paciente plantea y desarrolla. De esta manera, no se aborda este segundo momento desde la identificación mental de las estructuras, sino que se permanece atento a la información que el paciente ofrece y se permite que sea la intuición la que elabore y ordene patrones a un nivel sutil e inconsciente para posteriormente llevarlos al plano consciente y utilizarlos en el tercer momento de la consulta.

Tradicionalmente se ha valorado la expresión de la estructura desde la limitación que ésta ejerce sobre el paciente, de tal modo que únicamente se atendía al conflicto que ocasionaba. Este enfoque resulta restrictivo a la hora de realizar la identificación de las estructuras en consulta ya que considerar el proceso de identificación desde aquello que se desea evitar es sólo una parte de lo que necesita el paciente, la otra parte, la que realmente le ayudará a la toma de conciencia y transformación, está en la identificación de las necesidades nutricionales, las lecciones, los aprendizajes que la estructura prevalente precisa para ampliar su manifestación y alcanzar estadios más elevados desde los que expresarse. El terapeuta debe reconocer que el paciente se expresa, precisamente desde esa estructura, como consecuencia de la necesidad experiencial de su alma, y que transita por ella (desde lo más egocéntrico, fulcro 1, a lo más trascendente, fulcro 9) con la intención de recoger los frutos de la experiencia y aprobar su asignatura es este “día de colegio”.

Para realizar de manera adecuada la identificación, hay que poner en práctica técnicas de consulta que permitan al terapeuta acceder, de manera clara y veraz, a la información que el paciente posee, tanto a nivel consciente como inconsciente.

Algunas de estas técnicas son las siguientes:

- Historiar.
- Tratar que las explicaciones del paciente siempre queden claras al terapeuta.
- Definición clara de los conceptos.
- Escuchar atentamente realizando preguntas puntuales para orientar la conversación en la línea que se considere necesaria.
- Islas de información. Atender a los detalles a los que el paciente no da importancia puede ser la clave.
- Introducir de manera aparentemente casual preguntas y comentarios que permitan entrar en cuestiones concretas de manera indirecta.
- Atender a los bloqueos del paciente.
- Relacionar las experiencias, las creencias, los comportamientos y los conflictos dentro de su expresión vital.
- ¿Cómo se manifiesta en el paciente (sentimiento, emoción, recuerdo, sensación física) la evocación de una determinada situación?
- Ayudar a hacer consciente lo inconsciente.

La transformación consciente.

Este es el momento en el que el terapeuta, con toda la información que ha recogido, elabora y pone en marcha las estrategias adecuadas, según la naturaleza del paciente, para proponer la observación desde una nueva perspectiva, desde una metaposición que permita la apertura consciente y el reconocimiento de las limitaciones que han estado obrando en él, y de las que hasta ahora no había sido consciente. Esas limitaciones, síntomas en el caso de somatización, toman forma a través de creencias que configuran los patrones de conducta desde los cuáles la persona se expresa en su cotidianidad y que, una vez identificadas, podrán servir de punto de apoyo para iniciar el proceso de transformación consciente. En palabras de E. Bach: *“la existencia de enfermedad nos indica que hay cualidades ancladas en la personalidad que el alma se esfuerza en apartar porque tales cualidades se encuentran por debajo del nivel evolutivo de la persona”*.

El proceso de transformación de las creencias, en el ámbito de cada estructura, pasa por tres fases diferenciadas (identificación, desidentificación e integración), inevitables de transitar de un

modo más o menos fluido. Cuando una persona se encuentra en la fase de identificación plena, con sus creencias en una estructura concreta, no vive esta situación como aflitiva ni limitante. Sin embargo, la vida va poniéndole delante situaciones de las cuales extrae nuevos conocimientos que le llevan a transitar hacia la fase de desidentificación. De esta manera, cuando un paciente llega a la consulta, lo hace afligido por una serie de conflictos de los cuales no siempre es consciente. La necesidad de exteriorizar su desasosiego permite al terapeuta comprender que se encuentra en el momento inicial de desidentificación del estadio de la estructura que manifiesta. Es necesario para el terapeuta identificar todo lo anteriormente dicho, con el fin de acompañar al paciente en la búsqueda de los aprendizajes que debe extraer de aquello que le aflige. Es precisamente en el momento en que surge el conflicto (interno o externo, consciente o inconsciente), que anteriormente no lo causaba, cuando la persona comienza la etapa de desidentificación. Lejos de ser un momento negativo o limitante ha de ser valorado como la oportunidad de dar un salto cualitativo en la naturaleza de sus creencias. Dicho salto, en numerosas ocasiones, causa desazón, miedos, conflictos y desarmonía, ya que implica el abandono de la postura a la que se ha mantenido fiel durante largo tiempo y que le ha servido para expresarse y resolver las situaciones que la vida le ha ido poniendo delante, por lo que suelen hacerse resistencias. Todo en la vida es un proceso, quedarse parado no facilita el avance y la vida misma hace que las personas sigan una línea de experiencias de las cuales han de extraer los aprendizajes. En ese momento, en que la personalidad se permite la duda, posibilita la entrada de la conciencia que pretende la desidentificación de los viejos esquemas, con el fin de seguir los mandatos del alma y ampliar su naturaleza. Es prioritario que el terapeuta llame la atención del paciente sobre la intención positiva de la situación y no se quede en la mera identificación de la limitación que está viviendo con aflicción. No se trata de suprimir el conflicto, se trata de que el paciente tome conciencia de lo que tiene que hacer para trascenderlo mediante la transformación de las creencias en las que fundamenta la expresión de esa estructura, esa es la lección que demanda su alma. Con el acceso a los aprendizajes, se elabora un nuevo conjunto de creencias y estrategias, integrando lo aprendido e identificándose con los nuevos esquemas, hasta que la necesidad del alma de avanzar en esa estructura concreta, la necesidad de explorar más allá, le lleve a plantearse dudas y entrar en la fase de desidentificación para iniciar el proceso de nuevo.

Comienza así la actualización de material inconsciente que ha estado incomodando, que se sustentaba en la creencia de que el comportamiento expresado, hasta ese momento, tenía su fundamento en la verdadera naturaleza de sí mismo. Es necesario que el paciente comprenda que su sufrimiento (enfermedad, bloqueo, aflicción, desasosiego o cualquier otra manifestación sintomática), es la consecuencia de su forma de proceder, de su expresión vital. Este sufrimiento se centra en la visión del mundo, que tiene su raíz en el material psíquico que alberga en su ser y que ahora ha de ser transformado. Por ello, es conveniente que sea el propio paciente el que se dé cuenta del mensaje que su alma le está mandando a través del síntoma manifestado, y es cometido del terapeuta, únicamente, facilitar esta toma de conciencia. A veces, al poner delante del paciente lo que éste no quiere ver, se puede provocar una lucha dialéctica y retirada, con los inconvenientes que estos comportamientos pueden causar en la actuación terapéutica. La habilidad a desarrollar por el terapeuta floral consiste en presentar ante el paciente, a modo de preguntas, metáforas y otras herramientas, áreas de su propia psicología que le habían pasado inadvertidas hasta este momento, para que sea el paciente quien descubra sus propias contradicciones.

Una vez se ha producido la toma de conciencia, al iniciar el proceso de transformación consciente, se hace necesaria la actualización de su visión del mundo, pasando por la reflexión sobre los contenidos psicoemocionales que ha manifestado en la consulta. La clave de este proceso es denominado “congruencia”, ya que la incomodidad sentida por el paciente, al no poder realizar

lo que supuestamente demanda, tiene su raíz en supuestos, creencias y valores que él mismo sostiene, sin darse cuenta de que son éstos los que impiden el progreso armónico de su vida.

Llegados a este punto, hay que detenerse y recordar algunas de las premisas en las que se fundamenta la filosofía de la Terapia Floral:

→ El Alma tiene un propósito definido. Experimentar, a través de la persona, con los contenidos de una de las estructuras, y siente incomodidad al vivir desde ese lugar y no obtener el aprendizaje que debería de acuerdo a su naturaleza.

→ El verdadero camino para el desarrollo del Ser y todo lo concerniente al proceso (despliegue de vivencias, relaciones y aspectos vitales de su naturaleza), están en su interior y nadie fuera de él puede saber qué es lo mejor para su desarrollo. Aunque muchos quieran transmitirle su experiencia, la suya es única y el consejo desde la visión del mundo del consejero puede perturbar el proceso evolutivo de la persona.

→ La estructura que predomina en un momento concreto de su vida, y desde la que se siente limitado, le esta dotando de material experiencial para comprender aspectos de la vida y formándole para que alcance la comprensión iluminada del verdadero propósito de la existencia.

→ La perturbación que siente en su Ser es debido a que ahora ya no descansa en su centro, no siente la paz en su interior. Esto es la consecuencia de no expresar lo que realmente Es. Sin embargo, nadie excepto él puede descubrir quien es, nadie puede decírselo, porque nadie lo sabe. Ninguna esencia floral se lo dirá tampoco, aunque facilite el proceso por el cual un ser reconoce aspectos más elevados de su propia naturaleza. La conciencia debe rescatar los "trozos" que quedaron atrás para no sentirse dividida en el futuro. Esto sólo es posible reflexionando sobre su proceder y reconociendo los resortes que ahora son inadecuados para expresar la visión que le corresponde en este momento de su existencia.

El terapeuta, conocedor de estos principios, tendrá en cuenta que la persona que se queja de su actual estado lo hace por el desconocimiento de este proceso. Desde estos principios podrá hacerle ver, o sentir, la intención positiva de su actitud, los logros que ha cosechado desde que comenzó a vivir de esa forma. Más tarde le propondrá, de acuerdo a la información que ha recabado, la transformación de modos de proceder, para que siga manteniendo el logro impreso en la estructura desde la que se expresa, aunque ya no necesite vivirlo como antes y ahora lo haga desde posicionamientos más abarcales. Esto le permitirá expresarse (ser) de acuerdo a su nueva inquietud en ese sentido.

La consecución del objetivo de transformación consciente en el paciente requiere del uso de estrategias adecuadas, algunas de las cuáles se presentan a continuación.

- Dotar de sentido al conflicto, bloqueo o enfermedad en el proceso vital del paciente.
- Invitar al paciente al análisis de sus creencias.
- Atender a las resistencias del paciente al proceso de revisión.

- Atender a las resistencias del paciente al proceso de transformación.
- Alentar la espontaneidad, la imaginación y la creatividad del paciente, respetando su ritmo y evitando presionarle hasta dejarle sin salidas.
- Dotar de estrategias al paciente, creando herramientas y una adecuada disposición vital que le permitan su aplicación en la vida cotidiana.

LOS GRUPOS: MODELO CRONOLÓGICO Y LA RUTA SOLAR.

Antes de desarrollar el conocido modelo de los siete grupos (para los que sienten temor, para quienes sufren de incertidumbre, para la falta de interés por las actuales circunstancias, para la soledad, para la hipersensibilidad a influencias y opiniones, para el abatimiento o la desesperación y para la excesiva preocupación por el bienestar de los demás), Edward Bach había descubierto las esencias florales en base a un proceso evolutivo personal a lo largo de varios años, que le llevó a un ordenamiento cronológico y revelador de las flores (patrones de personalidad): los doce sanadores, los siete ayudantes y los diecinueve nuevos remedios. Con los doce sanadores Bach podía armonizar los doce tipos básicos de personalidad. Con los siete ayudantes actuaba sobre aquellas personas que se habían acostumbrado a sus dolencias de tal manera que las hacían formar parte de su vida como un elemento característico y definitorio y del cual ya no concebían desembarazarse pues lo habían asumido como una expresión innata de su carácter. Por último, con los diecinueve nuevos remedios podía atender a las manifestaciones de repentinos estados anímicos de condición intensa pero pasajera que desarmonizaban a la persona en un momento concreto de su proceso vital.

El trasfondo filosófico del sistema floral de Bach es mucho más que un método de sanción, es mucho más que un modelo de salud que emplea remedios florales para devolver el equilibrio perdido. Su presentación como sistema despliega, ante nosotros, un Mapa Evolutivo que compromete al alma humana, un Mapa que encierra los códigos genéticos transpersonales y las diferentes rutas que el alma deberá transitar para arribar a puerto tras la travesía iniciática que es la existencia humana. Por tanto podemos decir que el sistema floral de Bach, a través de su presentación en grupos, es una carta de navegación solar, aparentemente simple, que esconde tras sus primeras capas símbolos cargados de contenido que develan los misterios de la existencia

La presentación del sistema a través de los siete grupos, con la secuencia de las esencias según el orden que Bach eligió, invitan y están dispuestos para el estudio y la meditación, ya que puede ser una herramienta inestimable para orientar a las personas que llegan a la consulta.

Así que estamos hablando de dos enfoques para un mismo sistema:

- Un Método Natural de Salud con un mapa detallado de expresiones humanas que pueden entrar en desequilibrio, con remedios indicados para cada faceta de la personalidad y dispuestos para ser utilizados en cada momento según la sintomatología psicoemocional y física del paciente. Remedios florales para emociones limitantes. Con un excepcional muestrario de expresiones humanas que corresponden, según nuestras investigaciones (Teoría de las Estructuras), con los pilares metafísicos que sustentan la existencia en todos los ámbitos de manifestación de la vida.

- Un sistema filosófico, presentado a través de las propias descripciones de las emociones y la utilidad práctica de las mismas, desde un modelo teórico que explica la visión de Bach sobre el porqué de la existencia humana. Enmarcado todo ello desde la presentación de un mapa evolutivo que explica la peregrinación de la consciencia a través de la encarnación humana de acuerdo a la secuencia que delineó en el orden de los grupos y de las estructuras que lo componen, dentro de cada grupo.

¿Cómo llega Bach a los Grupos?

1. Siete vacunas para temperamentos diferentes. Como todos ustedes saben antes de elaborar los primeros remedios florales, Bach ya había designado un orden psicoemocional para administrar las vacunas orales. Si bien anteriormente este procedimiento lo realizaba a través del análisis de las bacterias del intestino de cada paciente, más tarde desechó este método para recomendar la ingesta de los nosodes de acuerdo a la personalidad del paciente. En esta etapa contaba con seis vacunas y un polivalente fruto de las mezclas de cientos de bacterias de diferentes individuos, siete en total. Entonces Bach ya vislumbraba el siete como estructura para catalogar a las distintas personalidades humanas.

2. Los perfiles o divisiones donde deben colocarse a los pacientes. En 1930, dos años más tarde del descubrimiento de las tres primeras esencias y en plena vorágine creativa, Bach describe el primer mapa espiritual manifestando que existen siete divisiones principales en las que deben ser colocados los pacientes, de acuerdo a las cualidades del alma de cada cual, coincidente con las ideas simiente del espíritu y los apegos más comunes en el tránsito experiencial en la manifestación física. Tal como lo manifestó Edward Bach:

...Y ahora consideremos el aspecto práctico en relación con el diagnóstico y el tratamiento. Primeramente existen siete divisiones primarias principales en las que tenemos que poner a nuestros pacientes. Un individuo puede equivocarse, según la lección particular a ser aprendida, en cualquiera de los siguientes principios fundamentales:

*Poder
Conocimiento intelectual
Amor
Equilibrio
Servicio
Sabiduría
Perfección espiritual*

A partir de la mentalidad de nuestros pacientes podemos discernir el error que están cometiendo, la falla particular de la personalidad en mantener el paso con el estándar deseado por el Alma. Los errores en cada uno de los siete principios nos darán los tipos como sigue:

<i>. Poder</i>	<i>tirano</i>	<i>autócrata</i>	<i>sensacionalista</i>
<i>. Intelecto</i>	<i>nigromante</i>	<i>destructor</i>	<i>sátiro</i>
<i>. Amor</i>	<i>inquisidor</i>	<i>odio</i>	<i>furia</i>
<i>. Equilibrio</i>	<i>estático</i>	<i>veleta</i>	<i>histérico</i>
<i>. Servicio</i>	<i>vanidoso</i>	<i>egoísta</i>	<i>donjuán</i>
<i>. Sabiduría</i>	<i>agnóstico</i>	<i>tonto</i>	<i>payaso</i>
<i>. Perfección espiritual</i>	<i>entusiasta</i>	<i>puritano</i>	<i>monje</i>

No importa cual pueda ser la enfermedad física de nuestro paciente, tenemos que comprender a cuál de los tipos señalados pertenece. Tampoco debemos esperar que las características sean muy marcadas, porque en muchos casos podría existir sólo una huella del tipo adverso que permanezca en su naturaleza, pero aún así es esencial comprender exactamente su error fundamental, por leve que éste pueda ser, para asegurar un tratamiento exitoso.

3. Los siete estados para la curación de la enfermedad. Más tarde manifestó:

Existen siete pasos de sanación en el siguiente orden: Paz, Esperanza, Alegría, Fe, Certeza, Sabiduría, Amor.

Está claro que Bach buscaba un modelo estructurado sobre la base del número siete para encuadrar la cualidad del alma de cada ser y que contuviera las referencias exactas para poder llevar a ese ser de nuevo al equilibrio.

Por lo tanto contamos hasta aquí con tres elementos fundamentales para el proceso de identificación de la naturaleza del paciente y de los límites que él mismo tendrá que vencer para seguir su camino:

1. Los enunciados que definen el tipo de expresión que un alma manifiesta para extraer conocimiento de acuerdo al espacio que explora. Los siete enunciados que Bach presenta en un primer momento evolucionan hacia los siete grupos.

2. Las etapas que cada alma transita para extraer el conocimiento del espacio que explora y las dificultades que pueden aparecer de acuerdo al contenido de las citadas etapas. Aquí Bach presenta, en un principio, como hemos visto en el punto 2 anterior, tres limitaciones o desviaciones que distraen o entretienen al alma mientras ésta alcanza la “virtud” correspondiente a su naturaleza o naturaleza del espacio que explora. Más tarde estos tres elementos (o desviaciones) evolucionan hacia las estructuras que componen cada grupo, existiendo un paralelismo entre la limitación y la esencia floral que facilita el desapego de la misma.

3. Los estados para la curación de la enfermedad, semejante a las virtudes y que son el resultado de la armonía que llega tras el término de la exploración de cada etapa y la consiguiente encarnación del fruto de la exploración. Bach lo presenta como los estados para la curación, es decir, debemos llevar a los pacientes hacia esos estados y estos sólo llegarán al haber encarnado la lección correspondiente a la etapa transitada.

Después de esto, podríamos seguir pensando que el encuadre de los remedios florales, dentro del marco de los siete grupos, no es más que un dispositivo ideado para facilitar la elección de las esencias en función del apego correspondiente a cada “temperamento” designado con el nombre genérico de cada grupo. Pero de ser así, **¿Por qué se molestó Bach en colocarlos de la forma que lo hizo?, ¿por qué simplemente no los ubicó en el grupo según los fue descubriendo?**

Como podrán apreciar en este gráfico el orden cronológico no corresponde con el orden dentro del grupo, veamos cual fue la secuencia de aparición de las esencias y como las alojó en los grupos tras su hallazgo.

Los números en rojo al margen izquierdo del nombre de la estructura corresponden al orden en el que Bach descubrió el remedio floral

Para los que sienten temor	Para quienes sufren de incertidumbre	Para la falta de interés por las actuales circunstancias	Para la soledad	Para la hipersensibilidad a influencias y opiniones	Para el abatimiento o la desesperación	Excesiva preocupación por el bienestar de los demás
12 ROCK ROSE	8 CERATO	3 CLEMATIS	10 WATER VIOLET	4 AGRIMONY	23 LARCH	5 CHICORY
1 MIMULUS	9 SCLERANTHUS	35 HONEY SUCKLE			22 PINE	
20 CHERRY PLUM	11 GENTIAN	36 WILD ROSE	2 IMPATIENS	7 CENTAURY	21 ELM	6 VERVAIN
	13 GORSE	17 OLIVE		30 WALNUT	27 SWEET CHESTNUT	18 VINE
25 ASPEN	26 HORNBEAM	32 WHITE CHESTNUT	15 HEATHER		37 STAR OF BETLHEHEM	
33 RED CHESTNUT	19 WILD OAT	38 MUSTARD		34 HOLLY	28 WILLOW	28 BEECH
		31 CHESTNUT BUD			14 OAK	
					29 CRAB APPLE	16 ROCK WATER

Y en su conjunto miremos el sistema (con sus siete grupos y sus treinta y ocho estructuras) como una escala evolutiva, para obtener el estado de cura de la enfermedad de acuerdo al enunciado que Bach hace al referirse al Arquetipo o cualidad del Alma. Imagínense un ser que entra a la encarnación limitado por este laberinto, que favorece su inclusión con la vida encarnada y le provee del escenario concreto que podrá utilizar para extraer el conocimiento de sí mismo que ahora desconoce por ausencia de límite. Perciban como, poco a poco, se mueve en zig-zag, recorriendo desde Rock Rose a Rock Water, desde el miedo paralizante hasta la autodisciplina libertaria que vive y deja vivir. La autogestión se ha fraguado a través del temple de la vida y el conocimiento se ha forjado en sabiduría a través de la experiencia directa en la fragua de la existencia.

Pasemos ahora a un ejemplo. En el Primer Grupo, “para los que sienten temor”:

Si mantenemos al margen la idea de esencias florales para equilibrar los miedos, y nos centramos en la idea de “Estructura” (onda de forma informativa que condiciona la expresión en el mundo manifestado), estaremos ante una serie de símbolos que contienen una información definida, comprometida con la personalidad, en el ámbito del miedo. Cada nombre representa un tipo de información, una tonalidad dentro del color “fuente” (el miedo). Podríamos hablar de subfacetas del “miedo uno” y su disposición descendente desde Rock Rose a Red Chestnut capacita al Alma, a través de la experiencia directa con cada tonalidad subalterna del color fuente, de recursos expresivos para transitar con serenidad aunque se vivan circunstancias que, a priori, debiesen provocar Miedo. Desde la limitación más “radical” dentro del “perímetro” del miedo propuesta por Rock Rose (que condiciona la expresión en todos los campos de las calidades energéticas: mental, emocional, etérica, física), hasta Red Chestnut que, por primera vez dentro del mismo grupo, posibilita la proyección del miedo en otro, existe un aprendizaje que concierne al

Alma y que la personalidad experimenta a través de los contenidos de las estructuras. Sin embargo, estas estructuras no son entidades individuales en este modelo si no que corresponden a las tendencias expresivas de una totalidad, en este caso “el Miedo” que propone un aprendizaje. De forma que, al extraer el conocimiento de los códigos de este grupo, el Alma habrá obtenido “La Enseñanza” de autogestión a través del Poder personal. Y la cualidad para la cura de acuerdo al enfoque de Bach, sería la Paz.

El equilibrio del grupo llega como consecuencia de transitar por él y alcanzar el aprendizaje tras el paso por las facetas que se describen en cada una de las estructuras del grupo. Esto no quiere decir que ya no transitaremos por los miedos o por cualquier otra faceta de cada grupo si lo hemos equilibrado, sino que el tránsito por esas emociones será natural y por lo tanto no perderemos la armonía tras el encuentro natural con las emociones que nos dan la vida. Esta visión no invalida para nada a la presentación de los doce tipos de personalidad y las variantes de cronicidad y transitoriedad según el proceso cronológico de presentación de las esencias florales de Bach, si no que amplía la perspectiva, dotándola así de una herramienta eficaz para trasladarla a la clínica como veremos más tarde. De esta forma, podemos ver a los grupos como una secuencia evolutiva en su conjunto, comenzando en el Miedo y concluyendo en el Poder y las estructuras de cada grupo como subfacetas para la inserción en el siguiente grupo y abarcar así la enseñanza y la “virtud” de ese espacio iniciático. De manera que el paso de un grupo a otro nos dota de información para alcanzar la siguiente puerta, mostrándonos en su conjunto un paisaje evolutivo con inicio en el Miedo y final en el Poder, para recomenzar en el Miedo, concretamente en Rock Rose si no se han transformado la totalidad de los contenidos limitantes de Rock Water y con ello los apegos personales que hipnotizan al alma en su recorrido hasta hacia sí misma.

El Alma, a través de las etapas de cada uno de los grupos y después del paso por cada estructura, acumula la información desde los espacios más sutiles, para finalmente expresarlo en el mundo de la creación física y poder manifestarse con autonomía en el escenario en el que le toca vivir. Esta visión nos permite anticiparnos en el proceso diagnóstico, ya que una persona que se muestre desde una estructura de un grupo no estará aisladamente inmersa en el proceso de descubrir las cualidades de ella, si no que estará comprometida con la enseñanza de todo el grupo y oscilará en su expresión hacia arriba o hacia abajo en función de sus necesidades. Este planteamiento, aunque en apariencia teórico, está refutado por la exploración de decenas de alumnos que han tomado las esencias florales de los diversos grupos para examinar su conducta y han constatado en todos los casos la facilidad con la que se transita de una a otra estructura del grupo cuando se está inmerso en la exploración de una de las estructuras Madres; y si no piensen en esto: ¿creen ustedes que una persona que haya sentido Rock Rose, pasará a la normalidad, es decir ausencia de miedo sin transitar por ninguna otra estructura del grupo del miedo? Les aseguramos que no es posible, el miedo no es Rock Rose ni Mimulus, ni Cherry Plum, el miedo es una faceta de la vida que hemos rotulado, nombrado, catalogado y mantenido en la mente a través de un código y que vela uno de los misterios de la vida. Bach delimitó el miedo y lo compartimentó para facilitar su entendimiento y favorecer la ingesta del remedio que provocará la emergencia de la consciencia que desvelaría, un poco más, la naturaleza de esta fuerza misteriosa que los humanos llamamos miedo.

La estructura propia de cada fulcro es trifásica y atraviesa por tres fases diferentes:

1ª. Identificación → 2ª. Desidentificación → 3ª. Integración

Estas fases también se denominan de otras maneras:

fusión → diferenciación → integración

inmersión → trascendencia → inclusión

En la primera fase el yo evoluciona, se desarrolla, asciende al nuevo nivel de conciencia y se identifica con él, es uno con ese nuevo nivel. En la segunda fase comienza a ir más allá de ese nivel, a diferenciarse de él, a desidentificarse de él, y trascenderlo. Y en la tercera fase, por último, se identifica con el nuevo nivel superior y termina asentándose en él. De ese modo, el nuevo peldaño descansa sobre los anteriores, que se ven incluidos e integrados en el proceso global de expansión y esa integración, o inclusión constituye la tercera y última subfase de ese fulcro concreto.



Etapas de desarrollo, estadios evolutivos en el ser humano según Piaget.

PERÍODO	ESTADIO	EDAD
<p style="text-align: center;"><u>Etapa Sensoriomotora</u></p> <p>La conducta del niño es esencialmente motora, no hay representación interna de los acontecimientos externos, ni piensa mediante conceptos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> a. Estadio de los mecanismos reflejos congénitos. b. Estadio de las reacciones circulares primarias c. Estadio de las reacciones circulares secundarias d. Estadio de la coordinación de los esquemas de conducta previos. e. Estadio de los nuevos descubrimientos por experimentación. f. Estadio de las nuevas representaciones mentales. 	<p>0 – 1 mes</p> <p>1 - 4 meses</p> <p>4 - 8 meses</p> <p>8 - 12 meses</p> <p>12 - 18 meses</p> <p>18-24 meses</p>
<p style="text-align: center;"><u>Etapa Preoperacional</u></p> <p>Es la etapa del pensamiento y la del lenguaje que gradúa su capacidad de pensar simbólicamente, imita objetos de conducta, juegos simbólicos, dibujos, imágenes mentales y el desarrollo del lenguaje hablado.</p>	<ul style="list-style-type: none"> a. Estadio preconceptual. b. Estadio intuitivo. 	<p>2-4 años</p> <p>4-7 años</p>
<p><u>Etapa de las Operaciones Concretas</u></p> <p>Los procesos de razonamiento se vuelen lógicos y pueden aplicarse a problemas concretos o reales. En el aspecto social, el niño ahora se convierte en un ser verdaderamente social y en esta etapa aparecen los esquemas lógicos de seriación, ordenamiento mental de conjuntos y clasificación de los conceptos de causalidad, espacio, tiempo y velocidad.</p>		<p>7-11 años</p>
<p><u>Etapa de las Operaciones Formales</u></p> <p>En esta etapa el adolescente logra la abstracción sobre conocimientos concretos observados que le permiten emplear el razonamiento lógico inductivo y deductivo. Desarrolla sentimientos idealistas y se logra formación continua de la personalidad, hay un mayor desarrollo de los conceptos morales.</p>		<p>11 años en adelante</p>

Cuadro extraído de la Web: www.monografias.com

Desenvolvimiento del ego, según Loevinger:

- Presocial-simbólica, impulsiva
- Autoproteccionista
- Conformista
- Consciente-conformista
- Consciente
- Individualista
- Autónoma
- Integrada

Desarrollo moral de Kohlberg:

Niveles	Estadios
1. Preconvencional	1° Hacer el bien es someterse a las reglas y evitar el castigo. 2° Cumplir las reglas por interés propio y por recompensa personal.
2. Convencional	3° Se actúa conforme a lo que la gente quiere de la persona. Ser “bueno” es importante. 4° Se cumplen deberes a los que se ha comprometido.
3. Posconvencional	5° Se cumple la Ley por el bien y los derechos de todos. 6° Se buscan principios universales, se cree en su validez y se tiene compromiso con ellos.

Mapa comparativo de Ken Wilber.

ESCALERA	ESCALADOR	VISIÓN DEL MUNDO			
Estructura básica	Fulcros de desarrollo	Necesidades del yo: Maslow.	Sensación de identidad: Loevinger.		Sensación moral: Kohlber.
Sensoriofísica	F-1	Fisiológicas	Autística Simbiótica	Premoral	0. deseo mágico
Emocional-fantásmica	F-2	Fisiológicas	Impulsiva-pertenencia	Premoral	1. castigo/obediencia
Mente rep	F-3	Seguridad	Impulsiva autoprotectora	I. Preconvencional	2. hedonismo ingenuo
Mente regla/rol	F-4	Pertenencia	Conformista consciente	II. Convencional	3. aprobación d los demás 4. ley y orden
Mente reflexivo-formal	F-5	Autoestima	Consciente individualista	III. Postconvencional	5. derechos del individuo
Visión lógica	F-6	Autorrealización	Autónoma integrada	Postconvencional	6. principios universales de la consciencia
Psíquica	F-7	Autotrascendencia		Postconvencional	Este autor a sugerido también la existencia
Sutil	F-8	Autotrascendencia		Postconvencional	de un séptimo estadio superior
Causal	F-9	Autotrascendencia		Postconvencional	7. universal-espiritual

Contenido del Gráfico, extraído del libro “breve historia de todas las cosas” de Ken Wilber.

Fulcro 1 – primer nivel – sensorio-físico.

Es la aparición de un yo corporal, la incubación del yo físico.

El recién nacido desarrolla su dominio de la materia, la sensación y la percepción. Alrededor de los cuatro meses de edad el niñ@ comienza a diferenciar entre las sensaciones físicas de su cuerpo y las del entorno que le rodea. El niñ@ muerde una sábana y no le duele pero se muerde el pulgar y sí le duele. Así es como va aprendiendo a diferenciar entre la sábana y su pulgar. Entonces es cuando empieza la fase de *diferenciación* del fulcro 1, una fase que suele completarse en el primer año de vida (habitualmente entre los 5 y los 9 meses de edad). Esta fase constituye un proceso de “incubación” hasta que el yo físico termina “saliendo del cascarón” de la fusión primaria, que sería la fase 2 del fulcro 1: “nacimiento real” del yo físico.

Cuando el yo no consigue establecer esta diferenciación, permanece atrapado o fundido con la matriz primaria, no podrá decir dónde acaba su cuerpo y dónde comienza la silla y, en consecuencia, quedará preso de lo que se denomina *adualismo* (uno de los rasgos característicos de la *psicosis*).

Una “lesión” en este temprano nivel estará en la raíz de muchas de las patologías realmente severas, como los *trastornos afectivos mayores*, *las psicosis autistas*, *psicosis simbióticas infantiles*, *depresiones graves* y gran parte de las *esquizofrenias adultas*; la forma de pensamiento es alucinatoria. Se trata de trastornos de difícil resolución en los que normalmente las técnicas terapéuticas (psicoanálisis, psicoterapias, terapias de familia), que sí pueden dar resultados en los siguientes niveles, no tienen igual éxito en este. Así es que, aunque resulte doloroso, se recurre a una compensación farmacológica o a la internación en centros especializados.

La psicosis constituye una seria distorsión de la realidad que esta estrechamente ligada al adualismo, a la incapacidad para establecer las fronteras físicas del yo, que suele ir acompañada de procesos, imágenes y pensamientos alucinatorios primarios, ilusiones narcisistas de referencia debidas a que la conciencia no ha logrado asentarse en el cuerpo físico y existe, por tanto, una confusión entre los pensamientos de uno mismo y de los demás.

Fulcro 2 - segundo nivel – fantásmico-emocional.

El nacimiento del yo emocional.

Es el nivel emocional- sexual (la libido y el prana) y fantásmico (mente inferior, mente-imagen), la forma mas sencilla de representación mental que opera exclusivamente sobre la base de imágenes.

Una vez transitado el fulcro 1, el niñ@ ha trazado ya las fronteras de su *yo físico* pero todavía no ha establecido las fronteras de su *yo emocional*. Es por ello que puede diferenciar su yo físico de su entorno físico pero todavía no puede diferenciar su yo emocional de su entorno emocional, lo cual significa que su yo emocional permanece fundido o identificado con quienes le rodean, especialmente con la madre. El hecho de que no pueda diferenciarse del mundo emocional y vital que le rodea le lleva a considerar al mundo como *una extensión de sí mismo*. Es un estado sumamente *egocéntrico* y *narcisista* pero no implica que el niñ@ piense de manera egoísta en sí mismo, ya que ni siquiera es capaz de pensar en sí mismo; considera que lo que él esta sintiendo es lo que el mundo tiene que estar sintiendo, lo que el quiere es lo que el mundo quiere y lo que él ve es lo que el mundo ve. Su perspectiva es la única de la existencia.

El yo característico de este nivel es un yo meramente ecológico, un yo biosférico, un yo libidinal, un yo natural-impulsivo que está fundido y *es uno* con la dimensión vital-emocional, *tanto interna como externa*. Y su identidad es *biocéntrica* o *ecocéntrica* porque se halla fundido con la biosfera interna y externa, todavía no se ha diferenciado de ellas y, en consecuencia, esta subordinado a las corrientes vitales.

En algún momento, entre los 15 y los 24 meses, el *yo emocional* comienza a diferenciarse del *entorno emocional*: se produce “el nacimiento psicológico del niñ@”. El yo pasa de la fase de fusión inicial a la fase de diferenciación del fulcro 2; tiene lugar “el nacimiento emocional” y el despertar al hecho de que es un yo separado que existe en un mundo separado. Entre uno y tres años de edad el niñ@ aprende a diferenciar sus sentimientos, aparece un yo emocional-sexual.

El Fulcro 2 constituye el surgimiento de la sensación de identidad auténticamente separada, con todo el gozo y el terror que ello comporta. La diferenciación constituye una fase absolutamente inevitable de todo proceso de crecimiento y desarrollo evolutivo, la necesaria contrapartida de toda integración superior.

Una lesión en este nivel, cuando el ser no consiga diferenciarse de esa unión omnipotente y grandiosa – que se niegue a “abandonar el paraíso” –, lo dejara expuesto a una suerte de inundación o absorción emocional. El yo carecerá de *fronteras emocionales* reales, de una sensación de identidad coherente, permanecerá fundido con ese estadio emocionalmente narcisista ocasionando entonces los llamados *trastornos narcisistas de la personalidad*. Cuando el proceso de diferenciación empieza pero no concluye, abocando algún tipo de disociación, se producen los *trastornos borderline o fronterizos*, llamados así porque se hallan en la frontera existente entre la psicosis y la neurosis.

Trastornos narcisistas de la personalidad: grandiosidad exhibicionista, falta de empatía y búsqueda de poder, tratar a los demás como una prolongación de sí mismo y no como personas que opinan y sienten de modo diferente; cuestiones todas que ocultan sentimientos de devaluación, abandono, rabia o envidia. Ello puede determinar: conductas adictivas, conductas antisociales (comportamientos violentos, promiscuos), perversiones sexuales (sadismo, masoquismo), etc.

Trastornos limítrofes = borderline de la personalidad: oscilación entre la sumisión total y vengativo distanciamiento y aislamiento de los demás. El individuo teme ser invadido, inundado por el otro. En este nivel hay, si cabe, un poco más de diferenciación, si bien es intensa la sensación de anegamiento, indefensión o abandono.

Fulcro 3 – tercer nivel – mente rep.

El surgimiento del **yo mental** o **conceptual**.

La mente rep (abreviatura de mente representativa), el estadio del pensamiento preoperacional (Piaget), se desarrolla en dos estadios:

> el de los *símbolos* – de los 2 a los 4 años de edad

>el de los *conceptos* – de los 4 hasta los 7 años.

De este modo la mente está compuesta ahora por las *imágenes* (aparecen ya a los 7 meses de edad), *símbolos* y *conceptos*.

Los imágenes mentales se parecen tanto a los objetos que representan, que si el niñ@ cierra los ojos y se imagina un perro esa imagen se asemeja mucho al perro real. Los símbolos, por su parte, también representan a los objetos pero son operaciones cognitivas mucho más complejas. El símbolo “Fido”, por ejemplo, representa a mi perro pero en modo alguno se asemeja a él. Los símbolos, que aparecen durante el segundo año de edad – habitualmente ligados a las palabras como “ma” o “pa” y se desarrollan muy rápidamente – dominan la conciencia desde los 2 hasta los 4 años aproximadamente. En este momento empiezan aparecer los conceptos (que gobiernan la conciencia hasta los 7 años). Y si bien los símbolos representan a los objetos, los conceptos por su

parte, representan a todo un conjunto de objetos (la palabra “perro”, por ejemplo, representa a todos los perros y no solamente a Fido). Los símbolos denotan, mientras que los conceptos connotan. Se trata por tanto, de una operación mucho más difícil. Evidentemente, todas estas son estructuras básicas que, una vez que emergen en la conciencia, permanecen como capacidades básicas de las que el sujeto puede disponer cuando precise.

Hemos pasado de la *fisiosfera* del fulcro 1 hasta la *biosfera* del fulcro 2 y ahora, en el fulcro 3 comenzamos a adentrarnos en la *noosfera*.

El *yo* ya no es un manojito de sensaciones, impulsos y emociones sino un conjunto de símbolos y conceptos. En este momento comienza a aparecer el *mundo lingüístico*, el mundo noosférico, algo que provoca una auténtica “revolución”.

Entre los tres y los seis años, con el desarrollo del lenguaje, surge la posibilidad de representar, simbolizar, poner palabras a aquello que antes sólo podía expresarse con chillidos, imposiciones y golpes. El mundo lingüístico es, en realidad, un nuevo mundo que nos abre a un nuevo espacio. Ahora el *yo* puede pensar en el pasado y planificar el futuro (es temporal e histórico) y también puede comenzar a controlar sus funciones corporales e imaginar cosas que no se hallan inmediatamente presentes ante sus sentidos. Pero el hecho de que pueda anticipar el futuro supone también que puede preocuparse y experimentar *la ansiedad*, y el hecho de que pueda pensar en el pasado implica que puede sentir *remordimientos, culpa y rencor*.

El mundo nuevo y superior de la mente conceptual puede también *reprimir y disociar los impulsos inferiores*. El hecho de que la noosfera trascienda la biosfera implica que no sólo puede trascenderla e incluirla, sino también reprimirla, distorsionarla y negarla. Así pues, no sólo diferencia sino que también puede disociar, generando **neurosis** (a nivel individual) y **crisis ecológica** (a nivel colectivo). Al hablar de **neurosis borderline** se trata de estados neuróticos cargados de deficiencias de la subfase separación-individuación o que constituyen una regresión parcial a los estadios fronterizos frente a las dificultades que supone el más complejo desarrollo neurótico-edípico.

La **psiconeurosis** exige la presencia de un *yo* mental y conceptual (el *ego*) lo suficientemente integrado y estable como para reprimir o disociar algunas de las pulsiones e impulsos corporales, en cuyo caso, los impulsos reprimidos o distorsionados – habitualmente de naturaleza sexual o agresiva – reaparecen en las formas encubiertas y dolorosas que suelen conocerse con el nombre genérico de **síntomas neuróticos** (ansiedad neurótica, fobias, histerias, represión sexual y sensual, obsesiones, compulsiones, hipocondría...).

El gran riesgo de este nivel es que la mente y los pensamientos (*yo* mental) pongan demasiadas restricciones al cuerpo (*yo* físico) y a las emociones (*yo* emocional), determinando un alto riesgo de enfermedades orgánicas y emocionales de todo tipo.

Cada síntoma neurótico constituye una *crisis ecológica* en miniatura.

Fulcro 4 – cuarto nivel – mente regla /rol.

El nacimiento del **yo rol, los guiones de la vida social.**

Alrededor de los 6 –7 años de edad aparece *estadio* denominado (por Piaget) *cognitivo operacional concreto (conop)*, que domina la conciencia hasta algún momento entre los 11 y los 14 años.

El ser desarrolla la capacidad de aprender *reglas* mentales, llevar a cabo operaciones regladas (multiplicación, división, clasificación, jerarquización, establecimiento de relaciones entre diferentes partes y totalidades, etc.), asumir o interiorizar distintos *roles* mentales y, lo que es realmente crucial, la capacidad de *asumir el papel de los demás*, respetar y reconocer mentalmente la perspectiva del otro. En otras palabras: la perspectiva egocéntrica pasa a ser sociocéntrica. Esto supone un extraordinario paso hacia adelante en el camino que lleva a asumir una *perspectiva mundicéntrica*. Todavía falta mucho para alcanzar esta perspectiva, pero la dirección es correcta porque el ser empieza a darse cuenta que su visión no es la única del mundo.

Así pues, la actitud cambia de una actitud egocéntrica y preconventional a una actitud convencional y frecuentemente muy conformista - “mi país”, “acertado o equivocado”- *el estadio de la ley y el orden*. Comienza la necesidad de encontrar el propio lugar en la sociedad y ser aceptado. Se hace hincapié en los estereotipos de la buena persona y en una preocupación por la aprobación. El foco está en obedecer la ley y cumplir con el deber. La actitud sociocéntrica constituye una transformación radical, un cambio fundamental de paradigma, una renuncia a las actitudes egocéntricas propias de los tres primeros fulcros.

La aparición del fulcro 4 supone la expansión de la consideración y el respeto desde mí hasta mi grupo... no va, sin embargo, mas allá de él. Y si usted es miembro de mi grupo – de mi tribu, de mi mitología o de mi ideología – también será “salvado”, pero si pertenece a una cultura diferente, a un grupo diferente, a una mitología diferente o a un dios diferente, será condenado. La actitud sociocéntrica o convencional tiende a ser muy *etnocéntrica*. La consideración y el respeto se han expandido desde mí hasta mi grupo... y esto es todo.

Se ha experimentado un descentramiento desde “mi ego” hasta “mi grupo” que sigue siendo entonces el único grupo del universo, pero todavía no hay paso de una actitud sociocéntrica o etnocéntrica a una actitud mundicéntrica o universal, descentrada y pluralista. Aunque la dirección es la adecuada: el ser se halla en el camino a lo global y cada una de las etapas de este camino supone un profundo descentramiento, una disminución del egocentrismo, una reducción del narcisismo, una trascendencia de lo superficial y un despliegue de lo profundo.

El yo ha dejado de estar exclusivamente atado al cuerpo y a sus impulsos inmediatos pero todavía *debe atenerse a guiones, roles y reglas aprendidas*. Muchos de estos guiones son absolutamente necesarios, son los medios a través de los cuales el sujeto va más allá de sí mismo y penetra en el círculo intersubjetivo de la cultura, en el ámbito de la consideración, el respeto, la relación y la responsabilidad, una dimensión en la que el sujeto empieza a ver a los demás como su propio yo expandido y, en consecuencia, su consideración se expande hasta llegar a incluirlos.

Pero algunos de estos guiones pueden estar distorsionados y ser inadecuados, en cuyo caso nos encontramos con una **patología de guiones**. En tal situación, la persona dispondrá de máscaras y mitos sociales falsos y dañinos: “soy una mala persona, nunca puedo hacer nada bien...”. El

verdadero “drama” de caer en la representación de alguno de estos personajes o *roles* (de ahí que se llame *guión*, porque es un *teatro* aunque “no intencionado”) es que nos hacen pagar precios muy altos a nivel de nuestra integridad.

La lesión o patología a este nivel se denomina **neurosis de guión** (patología self-rol) que es básicamente: miedo a confundir los roles o a romper reglas, exceso de adaptación, miedo a no integrarse adecuadamente, conformismo, convencionalismo, perfeccionismo, autoexigencia y exigencia hacia los demás.

El riesgo en este estadio es el de extraviarse del propio sí mismo, de perderse de la condición de ser a favor del apego a alguna identidad; así es que lo que interesa es pensar, actuar por uno mismo y no como alguna otra persona o grupo; aquí, fácilmente, nos transformamos en niñ@s buenos ávidos de reconocimiento. Por lo tanto, el desafío es parecerse más a sí mismo y menos a los modelos, arquetipos, etiquetas, roles, o a las imposiciones y mandatos que el grupo de pertenencia suele imponer y nosotros aceptar sumisamente por temor a ser rechazados o irradiados del grupo. El ser humano está sujeto a la pertenencia, a una red social y un cierto grado de adherencia y “mimetismo” es necesario para relacionarnos bien. No obstante, lo más habitual es caer en el conformismo y no poder diferenciar entre deber y querer (Piaget): “¿hago ésto porque es mi deber para con el grupo, o porque es realmente lo que yo quiero?”.

La mente regla /rol es la primera estructura que no sólo puede imitar un rol sino que realmente puede asumir el rol de los demás, una posibilidad que abre al sujeto a una dimensión completamente nueva de las relaciones objetales, con una nueva sensación de identidad (Loevinger), un nuevo conjunto de necesidades (Maslow), una nueva sensibilidad moral (Kohlberg), nuevas formas de muerte. La lucha entre la vida y la muerte propia del self en este fulcro se centra en las reglas y en los roles – el deseo de adecuación, de pertenencia, de encontrar su lugar, o su rol entre otros roles, de comprender las reglas y el correspondiente miedo a no tener rostro, a confundir los roles o a romper las reglas.

Los trastornos del fulcro 4 son el objetivo de la terapia cognitiva, terapia familiar, el análisis transaccional y la nueva escuela de la terapia narrativa.

Fulcro 5 – quinto nivel – mente reflexivo-formal.

El yo independiente, el ego mundicéntrico o maduro.

Entre los 11 y los 15 años aparece el estadio de las operaciones formales (“formop” – Piaget). Se trata de la primera estructura que no sólo puede pensar sobre el mundo, sino también puede pensar sobre el pensamiento.

Es la primera estructura claramente autoreflexiva e introspectiva, y a su vez capaz de llevar a cabo el razonamiento hipotético-deductivo o proporcional («si **a**, entonces **b**»), lo cual, entre otras cosas, le permite asumir realmente puntos de vista más plurales y universales (el estadio postconvencional de Kohlberg o el conciente-individualista de Loevinger).

En opinión de Aurobindo éste es *el nivel de la “mente racional”*, una mente que no está atada a los objetos sensoriales concretos, sino que, por el contrario, aprehende y opera sobre las *relaciones* (que no son “cosas”).

La mente se abre a la comprensión de la Filosofía y la Lógica. El objetivo es abarcar y compartir cuestiones no tan obvias, más profundas, distantes, universales, que nos recuerden que

hay algo que nos vincula, un común denominador. Empiezan a atisbarse las realidades no visibles, se abre un nuevo mundo de sueños, sentimientos, salvajes luchas y pasiones idealistas propias de la adolescencia. Por primera vez la persona puede comprender «qué es lo que ocurriría en el caso de que...», y pensar en las analogías tipo: «como si», lo cual abre las puertas al mundo del autentico *soñador*. A partir de entonces aparece la posibilidad de un mundo ideal y la conciencia puede soñar en cosas que no se hallan presentes, imaginar posibles mundos futuros y hacer lo necesario para transformar al mundo en función de esos sueños. Así es la adolescencia, pero no debido a la maduración sexual sino a causa de los *posibles mundos* que se despliegan ante el ojo de la mente, ya que es la “edad de la razón y de la revolución”. Asimismo, el hecho de pensar sobre el pensamiento posibilita la autentica introspección. Por primera vez el mundo interno se abre ante el ojo de la mente y el espacio psicológico se convierte en un nuevo y excitante territorio. El hecho de poder pensar sobre el pensamiento permite *enjuiciar los roles y las reglas, juzgar las normas*, que en el estadio anterior sólo se podía asumir de modo irreflexivo.

El paso del fulcro 4 al 5 es trifásico. Al comienzo uno se halla *fundido* con las reglas y con los roles convencionales, confundido con ellas, identificado con ellas, es un autentico conformista. Luego comienza a *diferenciarse* de ellas y *trascenderlas*, logrando así una cierta libertad que le permite pasar al siguiente estadio superior (fulcro 5), en donde todavía deberá *integrar* estos roles sociales, pudiendo, en tal caso, por ejemplo ser padre sin perderse en este rol.

La persona se separa, se diferencia de la identificación exclusiva con los roles sociocéntricos y comenzará a cuestionar la adecuación o inadecuación de nuestras visiones sociocéntricas y etnocéntricas. Eso supone otra disminución del narcisismo, otro descentramiento, otra trascendencia. Se asume una actitud postconvencional, global o mundicéntrica. “Mi grupo ya no es el único, mi tribu no es la única, mi dios no es el único y mi ideología tampoco es la única ideología del universo. Anteriormente pasé de lo egocéntrico a lo etnocéntrico y mi ego se descentró del grupo; ahora en cambio he pasado de lo etnocéntrico a lo mundicéntrico y mi grupo se ha descentrado en el mundo.”

Por primera vez en el curso de la evolución, el Espíritu contempla a través de sus ojos y ve un mundo global, un mundo descentrado del yo y de lo mío, un mundo que exige atención, respeto, compasión y convicción, un Espíritu que despliega sus propios valores intrínsecos, y que sólo se expresa a través de la voz de quienes tienen el coraje de permanecer en el espacio mundicéntrico y no caer en compromisos inferiores más superficiales.

La persona se convierte en un soñador (en el mejor y en el peor de los sentidos), en un espejo reflexivo interno asombrado de su propia existencia. “Cogito, ergo sum”.

Según Susana Veilati existen ciertas expresiones que indicarían si la persona está en este nivel de conciencia:

- 1. la tolerancia*
- 2. ponerle la cara a los conflictos internos*
- 3. ponerse en el lugar del otro o de lo otro*
- 4. el respeto por la autonomía en el marco de la relación interpersonal*
- 5. la importancia que se le asigna a la autorrealización*
- 6. la transigencia con la ambigüedad*
- 7. la renuncia de lo inalcanzable.*

*La evaluación de la calidad autoreflexiva de una persona puede ser muy útil a la hora de consideración de un tratamiento. ¿Cual sería la patología correspondiente a fulcro 5? En este nivel estaríamos hablando de una **crisis de identidad** o las **neurosis de identidad**, que engloban a todos los problemas que pueden dificultar la emergencia de esta estructura autoreflexiva. Pueden ser: no lograr diferenciarse de los roles conformistas, miedo a la introspección, confusión con respecto a “¿quien soy yo?”, baja autoestima, el dilema ético, la crisis de modificación de sistema de ideas, creencias o valores, etc.*

Los “problemas filosóficos” forman parte integral del desarrollo de este fulcro, así que la educación filosófica constituye un elemento decisivo y legítimo de las terapias más apropiadas a este nivel.

Fulcro 6 – sexto nivel – visión-lógico

El yo integrado, la integración corpomental del centauro.

Este sería el estadio más elevado reconocido por los investigadores convencionales, el último estadio “ortodoxo”. Numerosos psicólogos han señalado la evidencia de estructuras cognitivas superiores y más elevadas que el pensamiento “operacional formal”. Este nivel ha sido denominado como dialéctico, integrador, existencial o sintético creativo.

La estructura básica de este estadio es visión-lógica, lógico-global, o panorámica, una estructura de conciencia muy global e integradora. Si bien la mente formal establece relaciones, el nivel visión-lógico, por su parte, establece redes de relaciones. De este modo aprehende una red masiva de ideas, y sus relaciones e interrelaciones mutuas. Es el inicio de una capacidad verdaderamente superior de sintetizar, establecer conexiones, relacionar verdades, coordinar ideas e integrar conceptos. Es una estructura altamente integradora, la más integradora del dominio personal, más allá de la cual se halla el dominio de lo transpersonal. Se puede interpretar como una frontera de transición hasta los dominios sutiles y transcendentales.

La capacidad integradora de la estructura visión-lógica sirve de soporte a un yo integral, denominado (por Wilber) “centauro”. En este estadio tiene lugar una integración entre la mente y el cuerpo, entre la noosfera y la biosfera, que configura un yo relativamente autónomo, un yo que ha superado el aislamiento, el atomismo y el egocentrismo, un yo integrado en redes de responsabilidad y servicio. El yo de este estadio es consciente tanto de la mente como del cuerpo como experiencias, el yo observador esta comenzando a trascender la mente y el cuerpo y, en consecuencia, puede ser consciente de ambos como objetos de conciencia, como experiencias. No es que la mente contemple el mundo sino que el yo observador contempla, al mismo tiempo, la mente y el mundo, lo cual le permite empezar a integrar la mente y el cuerpo.

En el nivel del centauro, el nivel existencial, se deja de ser un yo egocéntrico y etnocéntrico y se adentra en un espacio mundicentrico. Se adquiere una “libertad aperspectivista”, en el sentido de que se dispone de una multiplicidad de puntos de vista y no se privilegia automáticamente ninguno de ellos sobre los demás. Pero cuando uno empieza a tener en cuenta todas las posibles

perspectivas, todo comienza a moverse vertiginosamente. La conciencia aperspectivista puede llegar a ser muy desconcertante porque todos los puntos de vista empiezan a parecer relativos e interdependientes, no hay nada absolutamente fundacional, ningún lugar en el que apoyar la cabeza y decir “¡he llegado!”. En este punto de la evolución uno se encuentra, por así decirlo, a solas consigo mismo...

La dimensión perspectivista a la que nos permite acceder la estructura visión-lógica no supone que el Espíritu se haya quedado ciego a lo largo del proceso, sino que está contemplando el mundo a través de infinitos y milagrosos puntos de vista, un nuevo descentramiento, una transcendencia más, una nueva espiral en el proceso evolutivo que trasciende al egocentrismo. La tarea fundamental del fulcro 6 es la emergencia del yo auténtico, del yo existencial.

En el nivel existencial la persona no se halla completamente anclada en el dominio de lo personal, lo personal ha comenzado a perder su sentido y a revelarse absurdo, pero tampoco se ha adentrado todavía en las dimensiones transpersonales de la existencia. Aparece una importante *preocupación por el sentido y por la falta de sentido*, tal vez el rasgo central característico de las patologías propias del fulcro 6, y de la terapia correspondiente: **terapia existencial**. La “enfermedad existencial” sobreviene cuando las muy lúcidas razón y perspectiva, que se desarrollan en este nivel, ya no son suficientes para explicarse el misterio de la vida (la propia vida), de la muerte y el Vacío, y muy especialmente de *¿quien soy yo?*

Pasar de *la Idea de mí a la Conciencia de mí* es un proceso cargado de soledad, es un salto al vacío en donde uno sabe lo que deja (aquello que tanto costo montar: el ego), pero no sabe lo que está por venir; es un “momento” cargado de incertidumbre y fragilidad, que conlleva un enorme esfuerzo de humildad, silencio, paciencia, impersonalidad (que no es despersonalización)... Los principales problemas del self a este nivel son: la autonomía y la integración personal, la autenticidad y la autorrealización; los sentimientos ligados: la preocupación por el sentido global de la vida (o ser-en-el-mundo), la angustia ante la moralidad y la finitud personal, y la búsqueda del coraje-de-ser frente a la soledad y la inevitabilidad de la muerte. Donde la mente formal comienza a concebir las posibilidades de la vida y emprende el vuelo con su recién descubierta libertad, la mente existencial agrega nuevas posibilidades que le llevan a descubrir que la vida personal es un breve destello en el vacío cósmico. De esta manera, los temas fundamentales de la patología que puede acompañar a este fulcro giran en torno a la forma en que el self existencial gestiona sus nuevas posibilidades de autonomía y autorrealización, y la manera en que se resuelve el problema de la finitud, la muerte, y la aparente falta de sentido de la vida.

Susana Veilati resume las posturas, las cuales adopta una persona que se encuentra en el límite entre la mente y el espíritu, defendiéndose de la conciencia trans-racional en tres puntos:

1. negar de la existencia de la Conciencia Superior o Vida Unitiva
2. pensar que se habita en la espiritualidad
3. detenerse delante de la puerta abierta de la espiritualidad: ¿entro por aquí o por allí?, ¿entro, salgo?

Los síndromes más comunes de esta patología (según Wilber) son:

Depresión existencial. Una depresión difusa y generalizada o un *estancamiento vital* ante la percepción de falta de sentido de la vida

Falta de autenticidad. Falta de conciencia y de aceptación profunda de la propia finitud y mortalidad

Soledad y extrañeza existencial. Un self lo suficientemente fuerte que, sin embargo, se siente ajeno a este mundo

Falta de autorrealización. “Si deliberadamente decides ser menos de lo que eres capaz de ser serás profundamente infeliz durante el resto de su vida” (Maslow)

Ansiedad existencial. La amenaza de muerte o de pérdida de la propia modalidad autoreflexiva de ser-en-el-mundo.

El centauro constituye un yo integrado y autónomo y, en consecuencia, debería ser un estado feliz, pleno y gozoso y el sujeto debería estar continuamente sonriendo. Pero no es eso lo que ocurre sino que constituye un yo plenamente desdichado. Es integrado y autónomo... pero también miserable. El mundo ha perdido su sentido en el mismo momento que el yo alcanzaba sus mayores triunfos. En su momento de mayor esplendor la fiesta se ha relevado efímera... Para el alma existencial, todos los deseos han perdido su sentido porque a fuerza de mirar cara a cara la existencia, ha terminado enfermado, el alma existencial es un alma para la que lo personal se ha convertido en algo completamente insustancial, un alma, en otras palabras, que se halla en la antesala misma de la dimensión transpersonal.

Cuando se habla de la *conciencia superior* o *supraconciencia* no se trata de la magia ni de mitos ni dioses, sino de ***desarrollo místico***, de trabajos y enseñanzas contemplativos como aquellos que señalan las grandes transiciones espirituales y que el Buda, Rumi, Cristo, Patanjali y otros maestros nos han transmitido.

“El mas grande de todos los anhelos es *ser uno con Dios*, despertar a una Conciencia Superior, y ese despertar no es un favor divino, sino una posibilidad evolutiva real” (maestro Eckhart).

Fulcro 7 – séptimo nivel – psíquico.

El **yo psíquico**, el primero de los estadios transpersonales.

Su mejor ejemplificación lo constituye el *sexto chakra, el tercer ojo*, que según se dice, jalona el comienzo y apertura a los dominios trascendentales, transpersonales y contemplativos.

En este nivel las capacidades perceptuales y cognitivas del individuo son tan amplias y universales que “van mucho más allá” de las estrechas perspectivas y preocupaciones personales. Según la mayor parte de las tradiciones contemplativas el individuo comienza a aprender a operar sobre las capacidades perceptuales y cognitivas de la mente y, en esa misma medida comienza a trascenderlas. Se trata de *la mente iluminada* (Aurobindo), de los *estadios preliminares de la meditación* de la que nos hablan el hinduismo o el budismo.

Es el fulcro de la *visión interior*, donde las aflicciones personales se integran, comprenden, perdonan, etc. y hacen un lugar a la inspiración, a la no-resistencia, a la comprensión súbita y vivencia de un ordenamiento perfecto. Aparece la Intuición.

Este es un nuevo paso hacia adelante en el camino que conduce a la experiencia real de la identidad esencial, no sólo con todos los seres humanos sino con todos los seres vivos. La conciencia global o mundicéntrica simplemente constituye un paso más hacia adelante, un paso que trasciende los prejuicios antropocéntricos y tiene en cuenta a todos los seres vivos.

Es en este nivel donde se experimenta el *Alma del Mundo*.

En la medida que el Yo observador comienza a trascender al centauro, aparecen dimensiones más profundas o más elevadas de la conciencia y también emerge una nueva visión y un *nuevo espacio psíquico del mundo*, donde pueden experimentarse algunos de los estados meditativos preliminares (que forman parte de los fenómenos transcendentales) como:

- visiones y viajes chamánicos,
- el despertar de la energía kundalini (y el despliegue de toda la anatomía psíquica de los canales, energías y esencias sutiles),
- una sensación abrumadora de lo numinoso,
- el despertar espiritual espontáneo,
- la liberación de los traumas profundos del pasado (incluido el trauma de nacimiento),
- la identificación con determinados aspectos de la naturaleza (plantas y animales),
- la identificación con la totalidad de la naturaleza (conciencia cósmica, misticismo natural y Alma del Mundo).

La emergencia de la estructura básica psíquica supone un nuevo nivel de desarrollo del self que abre, por tanto, las puertas a otro nivel de patología.

La más dramática de todas las patologías propias del nivel psíquico consiste en **despertar espontáneo** y normalmente **inesperado de energías y facultades espirituales**. En el mejor de los casos estas crisis son simplemente molestas, pero en el peor de ellos, pueden llegar a ser devastadoras hasta para quien se halle solidamente anclado en el nivel del centauro. La experiencia que acompaña al **despertar del kundalini**, por ejemplo, puede ser dinamita psicológica. Sólo parece haber dos grandes formas de afrontar la patología que acompaña a este proceso: “atravesarla” recurriendo a la psiquiatría convencional, o de manera conciente, comprometiéndose activamente con una disciplina contemplativa. El tratamiento más apropiado parece ser el de seguir el *Camino del Yogui* (raja yoga, kriya yoga, charya yoga, kundalini yoga, siddha yoga, hatha-ash-tanga yoga), entrando en la medida de lo posible en contacto con un adepto yóguico cualificado, quien podría trabajar, en caso de que fuese necesario, junto a un terapeuta convencional.

Durante las crisis que se dan en el nivel psíquico pueden aparecer los **episodios psicóticos (o pseudopsicóticos)**. Uno de los aspectos más desconcertantes de esos **brotos esquizofrénicos pasajeros** es que suelen proporcionar comprensiones espirituales muy profundas pero que lo hacen a través de una estructura del self neurótica, borderline, o incluso, francamente psicótica (especialmente la esquizofrenia paranoica). Para esos episodios psicóticos que presenten contenidos espirituales distorsionados parece adecuada la terapia junguiana, sin embargo, se desaconseja las disciplinas contemplativas.

Otras patologías de este séptimo nivel que pueden abrumar a los practicantes de una disciplina espiritual son:

- **Inflación psíquica.** Consiste en la confusión de los dominios transpersonales superiores con el ego individual o centauro, donde las energías y las intuiciones universales y transpersonales se imputan exclusivamente al ego.

- **Desequilibrio estructural debido a una practica espiritual errónea.** Suele manifestarse como una ansiedad libre (o flotante) leve o como síntomas psicósomáticos de conversión; estos desequilibrios subrayan la extraordinaria importancia de no acometer una disciplina contemplativa a menos de hallarse bajo la supervisión y guía de un maestro cualificado.

- **La noche oscura del alma.** Es la depresión de abandono que puede acompañar al alma que ha degustado directamente la experiencia de lo Divino – con sus correspondientes visiones, éxtasis y lucidez – y contempla su impotencia para impedir la desaparición de la experiencia. Ignora como evitar el desvanecimiento de ese estado después de haber experimentado el sentido de su vida, su destino.

- **División entre los objetivos de la vida.** “¿Debo permanecer en el mundo o retirarme a meditar?”: esta situación expresa una profunda escisión entre las necesidades superiores y las necesidades inferiores del self, entre las dimensiones superiores y las dimensiones inferiores de la existencia; el camino de la renuncia ascética suele confundir, con mucha frecuencia, la trascendencia de la vida terrenal con su represión;

- **“Pseudo-dukkha”.** Los primeros estadios de la práctica de ciertos caminos meditativos en los que se insiste en la observación de la naturaleza de los fenómenos de conciencia (por ejemplo vipassana) nos proporciona una comprensión creciente de la naturaleza dolorosa del sufrimiento inherente a la existencia manifiesta; cuando esta comprensión resulta abrumadora – más abrumadora de lo normal – hablamos de “pseudo-dukkha”: el individuo no llega a comprender y trascender la amargura de la vida sino que simplemente se torna amargo; esa depresión suele estar respaldada por la racionalización (por supuesto errónea) de que, según el budismo, la vida es necesariamente sufrimiento; en tales casos lo menos adecuado es seguir con la práctica de vipassana.

- **Desordenes pránicos.** Se trata de la incorrecta canalización de la energía kundalini en los primeros estadios de su despertar; en tal caso los diferentes canales pránicos se abren prematuramente, se entrecruzan y se infrautilizan; puede ser como consecuencia de una visualización y una concentración inadecuada; son prevalentes en el raja yoga, el siddha yoga, el tantra yoga y el anu yoga.

- **“Enfermedad yóguica”.** Estos trastornos tienen lugar cuando el desarrollo del nivel de conciencia psíquico superior somete al cuerpo físico-emocional a una tensión excesiva; la gran intensidad de las energías psíquicas y sutiles implicadas puede “sobrecargar” los “circuitos inferiores”.

DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA DESDE LA TERAPIA FLORAL.

Cuando irónicamente me preguntan: *¿qué es lo que vendes en tu consulta de Terapia Floral?*, yo suelo responder: *“tiempo para la conciencia”*.

Y esa es, en esencia, la propuesta de la Terapia Floral y de los Módulos que os presentamos: **tiempo para la conciencia**. Bien mirado la frasecita se las trae ¿no? **¡Tiempo!**, el bien más escaso ypreciado de nuestros días; **¡conciencia!**, ¿a qué demonios me referiré con esa palabra?

La propuesta de la Terapia Floral se fundamenta en la percepción de *““La Salud” como verdadera expresión de la vida en la Tierra y el punto de partida para desarrollar la conciencia en cualquier ser y así ampliar los horizontes adaptativos que permitirán, en el futuro, el equilibrio expresivo entre el alma y la personalidad humana en el máximo grado de desarrollo posible, de acuerdo al verdadero grado evolutivo del Alma Planetaria”* (Tratado de la Teoría de las Estructuras, clínica y Terapia Floral. Luís Jiménez y José Antonio Sande. Editorial Índigo). Dicho de esta manera lo de la conciencia parece algo profundo y complicado pero, en realidad, no lo es tanto. Vamos a explicarlo un poco.

Cada ser del planeta Tierra, incluido el propio planeta, tiene **conciencia**, cada uno en función de su grado de evolución. En el caso de las personas hemos llegado a un grado evolutivo que nos permite la autoconciencia, es decir, la conciencia de sí mismo, la conciencia del yo. Esta conciencia es una cualidad de la personalidad, como lo es la mente, la inteligencia o las emociones, que permite al alma encarnada acceder a una serie de experiencias y aprendizajes en el camino de la **conciencia**. La conciencia es una cualidad de la personalidad, la consciencia es una cualidad del alma que, al estar encarnada en la Tierra por medio de la personalidad, impregna a ésta. La consciencia como tal, la esencia de cada ser que se expresa en la Tierra no tiene norma ni concepto que la defina; es y se manifiesta según el acercamiento a la fuente original que el individuo halla logrado.

Como ya sabéis la personalidad puede vivir de acuerdo a los mandatos del alma, por lo que la conexión de ambas sería tal que alma y personalidad se funden en uno y la cualidad de consciencia del alma impregnaría totalmente la personalidad, o también se puede vivir de espaldas a las demandas del alma, con lo que la personalidad aún impregnada de la consciencia, no tiene conciencia de ello. La cuestión es que la sociedad actual, con sus dinámicas y estilos de vida, no deja tiempo para la conciencia, para la autoconciencia, y es a través de ella que se puede atender al alma en sus deseos y demandas. Muchas personas han olvidado su capacidad de escuchar al alma porque no dedican ni un solo instante de su tiempo diario a tomar conciencia de su propia existencia, de qué es lo que hacen, desde dónde lo hacen o cómo lo hacen. Se mantienen en dinámicas expresivas y vitales limitantes que, aunque con intenciones positivas y conseguidoras de beneficios, éstos lo son únicamente para la personalidad y no para el alma, ahí es donde surge la tensión y, con el tiempo, la somatización en forma de síntomas.

La conciencia es el camino hacia la consciencia, la conciencia lo es de sí, de mí, de yo, la consciencia es del Todo, de la Unidad. La conciencia es el medio, la consciencia es el fin. La consciencia es cualidad de la personalidad, la consciencia es cualidad del alma, por ello cuando alma y personalidad se funden en una sola entidad, ambas cualidades se unen y la persona que vive desde ahí, conectada a la consciencia de manera consciente, se siente conectada con la Totalidad en la Unicidad, se siente Ser, está en coherencia, es congruente. Vivir desde la congruencia implica una visión de la vida que propicia la serenidad, la actuación y la expresión sin

crear tensiones que la falsa personalidad no puede dejar de lado, pero que cuando se vive desde la personalidad conectada conscientemente con el alma, ya no son necesarias.

La personalidad, en función de la edad del alma, o lo que es lo mismo el alma a través de las construcciones paulatinas de personalidades cada vez más sofisticadas en su constitución: calidad energética mental, emocional, física-etérica, fruto de la exploración y el aprendizaje del terreno que explora: las estructuras del planeta Tierra, irá agotando su interés por lo mundano, material, sensual, ambicioso, etc. como respuesta a la llamada interna de su propia naturaleza. Esto llegará con el tiempo y nadie puede saltarse este proceso, "natura no da saltos", y por los materiales nobles con que el alma ha podido revestir a su vehículo: la personalidad, consecuencia del proceso. Por ello, puede que la consciencia no sea accesible a la personalidad, entendiendo consciencia como la capacidad de conectarse a un universo transpersonal donde el alma es el observador que percibe a todas las almas en un abrazo de unidad consciente. Pero la conciencia siempre es la adecuada en función del grado de desarrollo, y el alma siempre está presente aunque velada de sus atributos genuinos, de sus cualidades innatas que no podrán expresarse en lo físico-emocional-mental por no poseer aún las calidades energéticas la pureza necesaria para esta conexión y por no tener el cerebro las conexiones neuronales que permitirán la afluencia de la información directa del ser que lo anima. El alma no tiene consciencia de sí misma en la encarnación, pero está y dirige a través de la inconsciencia, lo simbólico, lo holístico, proponiendo las tareas que la personalidad vive como impulsos de su yo "animal" para fortalecer el vínculo y construir el "puente" (antakarana) que permita su aparición en la Tierra. El alma toma el "control" de los vehículos cuando estos tienen la suficiente calidad para ello, hasta entonces los vehículos están gobernados por los instintos, las fuerzas básicas que tienden a mantener la vida y el desarrollo del yo separado, dominador y autónomo. Pero recordemos que Bach hace referencia a los instintos como señales que hay que seguir cuando habla de seguir los dictados del alma. No olvidemos que quien anima y da la vida (en todos los casos) es el alma, el alma es la sustancia que da la sensación de Yo, (sea cual sea el grado de desconocimiento que la personalidad tenga de esto), es la energía genuina que nos permite movernos y ser en este plano de la manifestación. Por ello ha de quedar claro que el alma está siempre aunque no podamos tener consciencia de su propia naturaleza. El alma de un perro está en él y lo anima, pero sus calidades energéticas no tienen las cualidades para reconocer la fuente que le da vida y por ello el propósito no puede hacerse inteligible para él.

La encarnación del Alma total en la personalidad como obra concluida es el producto del proceso de aprendizaje a través del espectro total de las estructuras. Aquí nace el ser individual con percepción grupal.

La propuesta que se le hace al paciente es la toma de conciencia de su propia existencia y de todo lo que ello implica: sus tendencias, sus inercias, sus deseos, sus anhelos, sus limitaciones. Recordando una de las primeras premisas que se estudia en estos módulos: "hacer consciente lo inconsciente". El trabajo de tomar conciencia y vivir desde la conciencia es fundamental para el proceso evolutivo de la persona pues le llevará a tomar conciencia de la presencia impercedera de la consciencia, del alma, del Todo, del Uno, que es la finalidad última de la Terapia Floral. La sanación subyace más allá de la conciencia, en la consciencia, pues vivir desde el alma, de acuerdo con el grado evolutivo de éste en cada momento de la existencia, implica un alto grado de coherencia vibracional, de congruencia, atendiendo a las lecciones y aprendizajes del alma y evitando acumulación de tensiones, conflictos y desarmonías. Ahora bien, esta propuesta de trabajo personal no es para hacer durante un tiempo, hasta que desaparecen los síntomas. Como ya hemos dicho, la sanación subyace en la toma de conciencia y en seguir el camino de la consciencia, pero esta vía tiene sentido mucho más allá de la sanación. Nuestra misión, como

terapeutas florales, es mostrar al paciente la vía de la conciencia y más allá de ésta la de la consciencia como medio para la salud del cuerpo a través de la conexión con el alma y de ésta con la Unidad, ¡y no es una misión sencilla! Por eso hablamos de la Terapia Floral como un arte, el arte de iluminar, de orientar, de propiciar, de mostrar y no desfallecer, porque a la vez que hacemos todo eso nosotros también vamos avanzando en el camino hacia el Amor.

Como podéis advertir, la Terapia Floral descubierta y desarrollada por Edward Bach va mucho más allá de un sistema de sanación, es un medio terrenal para un fin trascendente, es una filosofía de vida que encarna una gran sabiduría, presente en la historia de la Humanidad, pero oculta para la mayoría de las personas y Bach, desde su consciencia, trató de poner este conocimiento al alcance de todas las personas a través del medio que mejor conocía, la atención a la salud. Sin embargo, la Terapia Floral ha sido desvirtuada en muchas ocasiones, fruto de la ignorancia de aquellos que pretendían convertirla en algo diferente a lo que realmente es. Por ello es necesario que cada uno de nosotros, terapeutas florales, estudiemos la obra de Bach en profundidad, tomando conciencia de lo maravilloso que es el pensamiento que subyace tras sus palabras, y que, a la vez, atendamos a lo que nuestra alma nos invita a hacer con todo este conocimiento.

LA PERSONALIDAD Y LA FALSA PERSONALIDAD.

En el marco de la Teoría de las Estructuras aplicada a la clínica en Terapia Floral, y de la mano de las reflexiones realizadas en sus escritos por Edward Bach, ponemos de manifiesto la importancia de tres conceptos fundamentales en la valoración del ser humano: el alma, la personalidad y la falsa personalidad.

Estos conceptos dan una de las claves para el ejercicio de la clínica, ya que entroncan directamente con la estrategia de diagnóstico que proponemos en el “Tratado de la Teoría de las Estructuras, clínica y Terapia Floral” (Luís Jiménez y José Antonio Sande, Editorial Índigo) de próxima publicación.

Para Bach, el alma de cada uno de nosotros es “*nuestro yo real*”, nuestra verdadera esencia. Se trata de nuestra esencia genuina, inmortal, pero no por ello al margen de las leyes que rigen a todo lo que Es. El alma es una entidad de naturaleza procesal y su encarnación en el planeta Tierra, con la idiosincrasia de éste como marco de actuación, es una de las fases del proceso en su tránsito hacia la Unidad.

Conocer el alma, las reglas que rigen su proceso en la Tierra y las reglas que rigen la Totalidad, es importante para el desarrollo del arte terapéutico desde la impecabilidad. Bach propone el sistema de esencias florales como vía de acceso al conocimiento de la personalidad del paciente, las equivocaciones que puede cometer en función de una serie de principios fundamentales (que marcan la personalidad/tipología de la persona) y los estados que propician la sanación.

A través del sistema de las 38 esencias florales, de la Teoría de las Estructuras y del sistema diagnóstico para la clínica, el terapeuta puede llegar a comprender qué lecciones demanda el alma del paciente en su proceso vital observando las situaciones en las que se produce el conflicto, la aflicción e incluso la sintomatología por somatización. En este Módulo II: Humanidad y Flores de Bach, proponemos el acercamiento a estos conocimientos y su uso como vía que el terapeuta ha de utilizar para facilitar el acceso del paciente a su propia conciencia.

La personalidad es el rasgo característico de la persona (doce según Bach) que la lleva a ver el mundo desde un óptica concreta, de acuerdo a las necesidades experienciales de su alma. Así, la personalidad, según la tipología y el desarrollo del alma, estará determinada y vinculada a una serie de necesidades experienciales y actuaciones exploratorias que le llevarán a desarrollar las habilidades vinculadas a las virtudes contrarias a las limitaciones desde las que vive la persona en su expresión cotidiana.

Estas limitaciones tienen que ver con las experiencias que el alma demanda vivenciar, con las lecciones que espera aprehender y con los estados que aspira alcanzar. La manifestación más fácilmente observable para el terapeuta (y de la que el paciente debe tomar conciencia para avanzar en su proceso de ampliación de conciencia) es la limitación, que se hace y se mantiene sustentada en una intención positiva que tiene que ver con la falsa personalidad, pero que el paciente no puede diferenciar de la personalidad real ni del alma. Es ahí donde el terapeuta debe hacer uso de su arte para llevar a la persona en un viaje virtual por su Ser, para que se descubra, tome conciencia de su alma, de su personalidad y de su falsa personalidad, y, desde el autoconocimiento, tenga la libertad de elegir el camino a transitar en la vida.

La falsa personalidad es la identificación con la sensación de yo independiente y único, la identificación con las tendencias limitantes de estructuras que, muchas veces de manera inconsciente, se mantienen con una intención positiva que, aparentemente, aporta un beneficio a la persona, pero que en el fondo no lo es tanto, ya que no contribuye a mantener el estado de congruencia necesario entre alma y personalidad. El quid de la cuestión es que no se trata de la personalidad, sino de la falsa personalidad, que toma el control de la expresión en lo cotidiano impidiendo que la personalidad real, ese rasgo característico necesario para la coherencia con el alma, pueda ejecutar su acción y facilitar al alma las experiencias y los aprendizajes que precisa para su proceso de completitud.

El término “falsa personalidad” fue acuñado por P.D. Ouspensky, uno de los iniciadores del llamado cuarto camino, él dice:

“La personalidad falsa no existe en realidad, pero nos imaginamos lo contrario. Existe por sus manifestaciones, pero no como parte de nosotros mismos”.

“La personalidad falsa es, por decirlo así, un órgano para las emociones negativas, para desplegar las emociones negativas, para disfrutar de las emociones negativas, para producir emociones negativas. Recordarán que ya dije que no había un centro real para las emociones negativas. La personalidad falsa actúa como un centro para las emociones negativas”.

Bach habla de personalidad como elemento constitutivo que facilita la expresión del alma. A medida que el alma despliega sus habilidades, la personalidad se adentra en la vida y extrae conocimiento. Cuando comienzan los desengaños, las desilusiones, etc., si no se trabaja de acuerdo a la confianza en el alma y la fe en la vida, aparece un tipo de sensación que, poco a poco, se va adueñando del sentimiento de yo, ese estado se enquistas y mantiene un tipo de sensación desagradable que con el tiempo impregna la vida incluso en lo cotidiano. Ahí comienza su andadura la falsa personalidad y a poco que no se atiende a ello, se convertirá en lo que creemos que es nuestra personalidad, identidad y visión del mundo.

En la vida cotidiana es fácil llegar a confundir la falsa personalidad con la personalidad real, pero en consulta, el terapeuta dispone de las herramientas necesarias para que eso no ocurra y para propiciar que el paciente tome conciencia de la diferencia. Desde la Teoría de las Estructuras se

establecen tres dominios de expresión en lo cotidiano: el dominio de personalidad, el dominio de cronicidad y el dominio de transitoriedad. Desde esta mirada, el terapeuta, en el diagnóstico, ha de determinar en qué estructuras de los diferentes dominios la falsa personalidad permanece “enganchada” a una limitación, ya que ésta es la manera de reconocer la experiencia que el paciente, desde la falsa personalidad, niega a su alma. Si bien es necesario atender a todas las limitaciones que el paciente presenta, hay que hacerlo de manera ordenada, priorizando aquellas creadoras de mayores conflictos, sea cual sea el dominio en el que se presenten. Sin embargo, en el transcurrir del proceso terapéutico, se irán destacando unos temas por encima de otros, llegando a la esencia de la problemática relacionadas con el alma y la personalidad, es decir, con el dominio de la personalidad. Al determinar la estructura o estructuras en las que el paciente permanece anclado en el dominio de la personalidad, ha de atenderse a la evolución que se producirá en el proceso terapéutico, pues tarde o temprano una de las estructuras será la que destaque sobremanera y será palpable el rasgo característico del paciente que nos indique la tipología, la falta, la lección, el aprendizaje y el estado de sanación.

Hay que tener en cuenta que la limitación, en una estructura, no necesariamente tiene que ver con el fulcro en el que el proceso evolutivo del paciente se encuentre, sino con el aprendizaje en una determinada estructura en función de las necesidades del alma. Por ello, podemos encontrarnos con un paciente cuya limitación y conflicto aparece en Water Violet en el fulcro 5, mientras que en otras estructuras se encuentra en fulcros por debajo del 5. No por ello hay que incidir sobre estructuras en las que el nivel de evolución sea menor, ya que en esas, en ese momento de la vida del paciente, puede no haber conflicto ni ser vividas como limitación. Aún cuando creemos que hay una tendencia en las estructuras a evolucionar de manera equilibrada, esto no quiere decir que en un momento concreto de la vida de una persona la situación no pueda ser diferente. El conocimiento del modelo evolutivo es fundamental para poder reconocer el momento evolutivo del paciente en cada una de las estructuras y en su proceso vital.

LA INTENCIÓN POSITIVA DE LA LIMITACIÓN Y LOS VALORES Y CREENCIAS QUE LA SUSTENTAN.

La falsa personalidad se sirve de las intenciones positivas, de las limitaciones y de las creencias y valores que las sustentan para perpetuarse en un modelo de identidad reconocible, aparentemente seguro y cómodo. Por ello, es importante para el terapeuta floral el conocimiento y manejo de estos conceptos en consulta como elementos clarificadores a la hora de realizar el diagnóstico y para tener en cuenta en cada una de las fases de la consulta.

Este epígrafe se desarrolla de manera extensa y muy completa en los libros “Humanidad y Flores de Bach” y “Tipologías y Flores de Bach”, ambos de Luís Jiménez, y cuyo estudio forma parte de los Módulos I y II en los que os estáis formando. Por ello os remitimos a la lectura y estudio de ambos textos para acercaros con estos conceptos, de gran importancia para comprender la actuación evolutiva y terapéutica de la línea formativa que se os presenta.

ACTIVIDADES DEL MÓDULO.

Ejercicios de la primera puerta. Planos del laberinto: ¹

Los ejercicios que se plantean a continuación se expresan en un orden progresivo. Aunque en si mismos suponen una fuente individual rica en aprendizaje interior, recomendamos el seguimiento puerta a puerta, para conseguir el propósito espiral que conlleva un proceso amplificado y progresivo de ese mecanismo individual, promoviendo en el ejercicio mental un movimiento cualitativo abierto al ritmo natural y sencillo con el que se decidió esta ruta.

Condiciones de tu espacio vital

¿Cuál fue el escenario que eligió tu alma para nacer?

¿Por qué vives donde vives?

Revisando tus relaciones

¿Qué significado tienen para ti las criaturas que comparten hoy tu vida?: padres, hermanos, hijos parientes, pareja, jefes, empleados, amigos y vecinos.

1. ¿Cómo te comportas con cada uno?
2. ¿Qué esperas de él o de ellos?
3. ¿Qué das y sobre todo para qué lo estas dando?
4. ¿Qué esperas a cambio?
5. ¿Qué elemento impide el encuentro con ese ideal de relación?
6. El momento actual es como consecuencia de lo que en un pasado potenciaste ¿qué potenciaste?
7. ¿A quienes consideras vínculos del pasado que a modo de resistencia te recuerdan que ya no es el lugar adecuado para ti?

Después de contestarte a estas preguntas resume tu nacimiento y tu infancia revisando ¿qué has hecho que no hubieras realizado de no ser por lo que has vivido?, incluyendo la ayuda que te prestaron los seres que se relacionaron contigo entonces.

¹ “Humanidad y Flores de Bach”. Luis Jiménez. Ed. INDIGO, 2003

Ejercicios de la segunda puerta:

Valoración de tu momento actual. Resumen.

Diferencia entre estructura individual y estructura social.

En este ejercicio debes revisar cómo te comportas de forma individual y cómo lo haces en grupo, identificando las distintas estructuras sociales de las que participas en tu vida diaria y si en alguna de esas expresiones te has reconocido. (Familia, profesión, grupo de amigos, asociación...)

Sanar relaciones.

Elige una relación donde sientas miedo y responde a estos interrogantes:

- ¿qué hace que te muevas desde el miedo?
- ¿qué temes?
- ¿qué representa esa persona para ti?
- ¿qué crees que perderías si actuases de otro forma?

Intenta contestar a estas preguntas como un observador que presencia la escena de relación y relata los hechos de la acción con objetividad

Ejercicios de la tercera puerta:

A. Tutelaje del sistema.

Dentro del ámbito social y familiar en el que te desenvuelves hay individuos, ideas colectivas, diferentes modelos. Visiones distintas de la realidad. Elige alguien que pertenezca a tu ámbito social con el que sientas una relación de tutoría y consejo.

Contesta a estas preguntas con la mayor sinceridad y sin intentar disculpar ninguna de las respuestas, recuerda que este ejercicio lo haces para ti mismo:

- ¿Cómo es posible que él/ella conozca las verdaderas necesidades de tu desarrollo?
- Cuando te muestra su camino ¿qué quiere conseguir?
- ¿Busca realmente el crecimiento de tu ser?
- ¿Ese crecimiento está verdaderamente exento de las experiencias que quiere evitarte?
- ¿Por qué quiere evitar que vivas lo que tú propones?

B. Tolerancia y voluntad.

Si has respondido a las preguntas anteriores sabes ya que existe una clara diferencia entre el objetivo individual y la relación social. Para que se produzca un verdadero intercambio de experiencia y sabiduría, que sea aprovechable como aprendizaje interno, el autor propone ahondar en estos dos conceptos. Ahora establece tú una relación entre las siguientes estructuras florales y cómo pueden ayudar a entender tolerancia y voluntad: Cerato, Centaury, Walnut.

Trabaja con esta triada en un preparado floral durante quince días y anota todos los procesos que te resulten notables durante la toma de estas esencias.²

² Recuerda que estos ejercicios están pensados para alumnos que ya tienen una experiencia con esencias florales. Si surge alguna duda sobre este trabajo podéis consultar con el monitor de grupo.

Ejercicios de la cuarta puerta:

A. Meditación. Una herramienta del camino.

De la página 75 a la 80 el autor propone una meditación sencilla y útil. Puedes grabarla y escucharla para practicar o igualmente convertirla en un ejercicio en clase a propuesta del grupo. Si eres ya un meditador de cualquiera de las técnicas que puedan existir, adelante con la práctica y no olvides como dice Luís Jiménez: “...*los minutos de la meditación son para ti y ningún asunto, por importante que sea, se tratará en este espacio*”.

B. Las treinta y ocho estructuras en mí.

Después de haber leído de la página 89 a la 207, dónde se describen cada una de las estructuras que forman el sistema de Bach, esta es la propuesta de ejercicio:

Debes traducir a un hecho concreto o expresión habitual en ti la manifestación del *aspecto equilibrado* de cada una de las estructuras. Si tienes alguna duda podrás volver a leer el texto y guiarte por el orden que aparece entre las páginas 210 y 214.

Ejemplo: “Crab Apple,...percibimos que todo es energía, no existe puro e impuro sino en nuestra mente”.

El año pasado visité México. Mientras recorría el país iba respondiendo a mi apetito con la comida que encontraba en los puestos de la carretera. A los autobuses engentados subían vendedores ambulantes con dulces envueltos en polvo de chile, que intentan resistir el calor que pudre y reverbera, y que eran acogidos por los niños y por mí como el tesoro de Papá Noel.

Compartí alimentos guardados en alacenas visitadas por los gatos que cazan ratones en los poblados de la tierra blanca, y cuando llegaba la noche y el cielo estrellado se abría a la selva, aceptaba cualquier petate mullido, polvoriento por la cosecha de maíz, que me recordaba, con una sonrisa de quien me lo ofrecía, esa cama triste en la vieja Europa. Sin duda me conecté con la energía que te hace viajar a cualquier parte y tomar todo como un intercambio exquisito y lleno de vida.

Ejercicios de la quinta puerta:

A. Llegar a la paz con uno mismo.

Hasta aquí el alumno/a ha hecho un repaso a todas las partes de sí que puede percibir en este momento desde su mente, tanto externas como internas. Ha desarrollado capacidad para observar, es más, es ya el observador y percibe desde su centro las sensaciones en su interior. El ejercicio que proponemos es muy sencillo: revisa si realmente has aceptado todas tus partes poniéndote al desnudo frente a un espejo, hablando a las partes de ti que observas y deja que esas partes tomen voz y te cuenten como se sienten. Cuando hayas revisado todo tu cuerpo íntegro en su totalidad con un discurso de aceptación todo lo que ahora ves. Siente que ese discurso nace de dentro y te satisface. Cuando creas que has concluido el ejercicio acércate más al espejo y besa la imagen que ves reflejada con una sonrisa sincera. No intentes conseguir el ejercicio como una prueba vacía, toma todo el tiempo que necesites y puedes repetirlo cuantas veces creas convenientes.

B. Un lugar al que volver para descansar.

De igual forma el autor nos recuerda que el centro interno debe tener una representación fuera, el interior de tu casa es ese centro y debes cuidarlo para que cuando, por el ritmo del camino, pierdas la sensación interna de paz, puedas volver a ella a través de los elementos que te recuerdan ese centro. Quemar incienso, limpiar con cariño, buscar un lugar fijo en casa donde meditar, considerar qué elementos han perdido resonancia con tu energía para deshacerte de ellos. Camina por cada una de las habitaciones de tu casa y escribe en una lista esos objetos, señalando al lado por qué ahora ya no los necesitas y si recuerdas qué era lo que te impulsó a tenerlos contigo; si fueron regalos, adquiridos por ti o por las personas que viven o vivían contigo. Descubrirás más sobre tu momento presente. El objetivo es que mires a donde mires todo lo que observes te lleve a la paz.

Esta experiencia es optativa para compartir en grupo y será en una fecha marcada por el desarrollo del curso.

Ejercicios de la sexta puerta:

A. El yo al servicio del grupo.

El alumno revisará las ideas manifestadas por el autor con referencia al Bloque VII (Chicory, Vervain, Vine, Beech, Rock Water). Preparará un frasco para la toma de dichas esencias con un objetivo concreto: Durante quince días elaborará una idea tangible y posible de llevar a la práctica, un proyecto viable cuyo fin sea desarrollar una expresión que lleve implícito el servicio a la comunidad. Podrá presentarlo en forma de trabajo al final de los ejercicios del curso y será válido como ejercicio dentro de su cuaderno de campo.

B. Palabras que son llaves en el laberinto.

Tras la lectura de este libro el alumno/a extraerá la definición de los siguientes conceptos según palabras del autor y a continuación desarrollará sus propios contenidos frente a dichos conceptos, anotando al final sus diferencias, para abrirse a la posibilidad de un debate en el ámbito de la clase:

1. Laberinto
2. Cábala
3. Árbol sephirótico
4. Calidad energética
5. Estructura
6. Conciencia
7. Libertad
8. Alma
9. Espíritu
10. Libre albedrío
11. “Como es arriba es abajo”
12. Psicología transpersonal

Ejercicios de la séptima puerta:

“... la libertad no es fruto de la expresión en el exterior, sino de la paz en el interior.”

La séptima puerta representa el final de la primera fase en el desarrollo de la personalidad para la conexión con el alma. Ya hemos aclarado con todos los ejercicios anteriores qué elementos tenemos que utilizar para que esta conexión se produzca.

Existe otra triada floral propuesta por el autor para percibir con más fuerza esa conexión: Cerato, Clematis y Honeysuckle.

Si algunos de ustedes ya han participado en la experiencia que cada año se realiza en los Montes de Málaga, dirigida por Luís Jiménez, habrán completado los ejercicios de esta unidad didáctica. Puesto que concretando el trabajo que allí se realiza, podemos afirmar que en un medio propicio como la naturaleza en su expansión primaveral, con el buen hacer y la experiencia del maestro que dirige el grupo, se haga posible el toque mágico que abre esa séptima puerta y que poco a poco se va convirtiendo en una referencia para todos los que siguen las líneas de este trabajo.

Si nunca subió a los Montes de Málaga seguro que en algún momento de su existencia conectó con esta sensación: una puesta de sol anaranjada cuando el mar huele a otoño, un paseo en compañía de algún ser en el que dialogaron desde su propio centro, un éxito recogido y compartido tras el esfuerzo de un tiempo, una música suave y penetrante en una mañana de chimenea y fogón o cualquier segundo donde el yo haya dado paso al nosotros.

La propuesta es que revisen en su vida los momentos así. Habrán terminado esta experiencia de unidad cuando se reconozcan en uno de esos momentos. La triada comentada al principio será una buena pista. En este nivel se abre a la creatividad del alumno/a la preparación, toma o medio propiciador para dicho propósito.